

EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.



DIRECTORES Y PROPIETARIOS

D. MATÍAS NIETO SERRANO.—D. FRANCISCO MENDEZ ÁLVARO.

REDACTORES: DON RAMON SERRET.—DON CARLOS MARÍA CORTEZO.—DON ÁNGEL PULIDO.

COLABORADORES

Aguado y Morari (D. Francisco).
Alonso Rubio (D. Francisco).
Ariza (D. Rafael).
Auber (D. Pedro Alejandro).
Badia (D. Salvador).
Benavente (D. Mariano).
Cabello (D. Vicente).
Calvo Martín (D. José).
Calleja (D. Julian).
Campo (D. Higinio del).
Candela (D. Pascual).
Carreras Sanchis (D. Manuel).
Castelo y Serra (D. Eusebio).
Cortejarena y Aldevó (D. F.).

Creus y Manso (D. Juan).
Díaz Benito (D. José).
Erostarbe (D. José).
Ferrer y Viñerta (D. Enrique).
Gallego (D. Juan Francisco).
García Caballero (D. Félix).
García Solá (D. Eduardo).
García Vazquez (D. Santiago).
Gomez Torres (D. Antonio).
Hernandez Poggio (D. Ramon).
Hernando (D. Benito).
Gonzalez Alvarez (D. Baldo-
mero).
Ibañez de Aldecoa (D. Cástor).

Iglesias (D. Manuel).
Izquierdo (D. Pedro).
Maestre de San Juan (D. Aure-
liano).
Magraner (D. Julio).
Malo y Caivo (D. Joaquin).
Martinez Reguera (D. Leopoldo).
Moreno del Pozo (D. Adolfo).
Osio (D. Manuel Isidro).
Perez y Jimenez (D. Nicolás).
Peset (D. Juan Bautista).
Peset y Cervera (D. Vicente).
Rodriguez (D. Ambrosio).
Roel (D. Faustino).

Rubio (D. Federico).
San Martín (D. Alejandro).
San Miguel y Puente (D. José).
Santero (D. Tomás).
Santero (D. Javier).
Santucho (D. José María).
Seco y Baldor (D. José).
Sierra y Carbó (D. Antonio).
Simarro (D. Luis).
Tolosa Latour (D. Manuel).
Ustáriz (D. José).
Valera Jimenez (D. Tomás).
Vieta y Candurá (D. Antonio).
Viscarro (D. Roman).

Este periódico sale á luz todos los domingos, y consta cada número de 16 págs., ó sean 32 columnas, sin comprender la cubierta, formando cada año un tomo de 832 págs., y ademas las portadas é índices.

BIBLIOTECA ESCOGIDA DE «EL SIGLO MÉDICO»

Se ha repartido á nuestros suscritores el

TRATADO DE LAS ENFERMEDADES VENÉREAS Y SIFILÍTICAS

del Dr. Zeissl, importante obra que de seguro había llamado la atención de nuestros lectores.

Tenemos tambien á la disposicion de nuestros suscritores la segunda edición de los *Principios de terapéutica general ó el medicamento estudiado bajo los puntos de vista fisiológico, patológico y clínico*. (Cuesta 12 reales á los suscritores á la Biblioteca, y 2 más si desean recibirlo certificado.)

Adelanta la impresion del tomo segundo de la obra de Erichsen *La ciencia y el arte de la Cirugía, ó Tratado de las lesiones traumáticas, enfermedades y operaciones quirúrgicas*.

Publicase esta BIBLIOTECA, en beneficio exclusivo de los suscritores á EL SIGLO MÉDICO, por tomos más ó menos abultados, que forman al año un total de 2.000 páginas en 8.º mayor y de letra compacta.

Se dividirán las 2.000 páginas en tomos más ó menos voluminosos, segun lo consienta lo abultado de las obras; y no sólo puede depender el número de tomos del de páginas que cada uno contenga, sino tambien del coste de los grabados y de otro cualquier género de ilustracion que lleve.

Solamente pueden suscribirse á esta BIBLIOTECA los que sean suscritores á EL SIGLO MÉDICO.

No hay comisionados para recibir las suscripciones á la BIBLIOTECA ni en Madrid ni en provincias, debiendo hacerse

necesariamente las suscripciones en las oficinas de EL SIGLO MÉDICO, calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo, por medio de libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó, en último término, sellos de franqueo.

El precio de la suscripcion á la BIBLIOTECA es 15 pesetas al año en la Península é islas adyacentes. En las provincias ultramarinas, 20 pesetas si la suscripcion se hiciere directamente remitiendo su importe, y 40 si mediare comisionado.

Podrá hacerse la suscripcion abonando la expresada cantidad en tres veces, 5 pesetas cada una, en la Península é islas adyacentes.

La correspondencia, los pedidos, las libranzas, letras y demas documentos de Giro se dirigirán á los Sres. NIETO y MENDEZ ÁLVARO

EXTRANJEROS

AVIS

Suivant une convention entre les propriétaires du *Siglo Médico* et l'Agence Havas, cette dernière a le droit exclusif d'insérer les annonces étrangères dans ce journal.

Par conséquent, tous les annonceurs de produits ou d'articles étrangers qui voudront user de la publicité du *Siglo Médico* voudront bien s'adresser à la dite Agence, et on les prévient que les annonces seront acceptées seulement par cette médiation.

S'adresser à Paris, 8, place de la Bourse, et à Madrid, rue Príncipe, 27, principal.

AVISO

Segun convenio entre los propietarios de *EL SIGLO MÉDICO* y la Agencia Havas, tiene ésta el derecho exclusivo de insertar anuncios extranjeros en este periódico.

Por lo tanto, todos los anunciantes de productos ó artículos extranjeros que quieran dar publicidad en *EL SIGLO MÉDICO* se servirán dirigirse á dicha Agencia, previniéndoles que sólo podrán ser aceptados los anuncios por el indicado conducto.

Dirigirse en Paris, 8, place de la Bourse, y en Madrid, calle del Príncipe, 27, principal.

Hemos analizado ya, segun el Boletin de la *Academia de Medicina de Paris* y segun el *Boletin Terapéutico*, los experimentos del Sr. Catillon sobre las peptonas. En una de sus recientes clínicas, el profesor Sr. Verneuil exponía las ventajas de la alimentacion por medio de estas sustancias, las cuales, suministradas por la boca ó por el rectum, permiten al médico, dice, alargar la vida del enfermo hasta la cura, y, en caso de enfermedad mortal, alargar la existencia. Citemos tambien la opinion del profesor Sr. Bouchardat, quien, en su *Anuario de Terapéutica de 1881*, dice: « Los experimentos del señor Catillon han introducido las peptonas en la terapéutica, y pienso que conviene más administrarlas así disueltas y observar los alimentos albuminoideos antes de hacer tomar en las comidas preparaciones de pepsina ó de pancreatina. Con las peptonas, uno está asegurado de lograr éxitos, mientras que la reaccion, operándose en el estómago con los fermentos digestivos, se obra á ciegas, puesto que le pueden faltar las condiciones indispensables. »

Despues de haber evidenciado, por los experimentos precisos que hemos mencionado, el valor nutritivo de las peptonas, el Sr. Catillon se ha ocupado en perfeccionar su preparacion, y nos apresuramos á hacer conocer á nuestros lectores el último de estos perfeccionamientos, porque debe facilitar mucho la importancia de aquel producto, presentándole con un volumen muy reducido y al abrigo de la fermentacion. Es el polvo de peptona Catillon. Este concentrado por desecacion, de tal modo que una cucharada de sopa de la solucion con lo que se han hecho los experimentos. Teniendo en cuenta esta diferencia en la dosis, se emplea del mismo modo.

BROMHIDRATOS DE QUININA

DE

E. BOILLE

CONTRA LAS FIEBRES INTERMITENTES, LAS NEURALGIAS, NEURÓISIS (JAQUECAS), FLUXIONES REUMATISMALES Y GOTOSAS, VÓMITOS INCOERCIBLES.

El *Bromhidrato de quinina* de Boille ha sido presentado á la Academia Nacional de Medicina de París en 1872, en Julio de 1874 y en Noviembre de 1876. Sus diversas preparaciones han sido adoptadas por la Sociedad de Farmacia de París (comision de los medicamentos nuevos).

El *Bromhidrato de quinina* de Boille ha servido exclusivamente en los experimentos practicados en los hospitales de París, Francia, Córcega, Cochinchina, Isla Mauricio é Isla de Cuba. Estos experimentos han sido coronados constantemente por un éxito brillante.

Los diversos trabajos publicados en el *Anuario de Terapéutica* (en 1875, 1876 y 1877) se reasumen en las siguientes conclusiones:

« 1.^a El *Bromhidrato de quinina* de Boille es incontestablemente superior al sulfato de quinina por su gran solubilidad y su riqueza en quinina.

» 2.^a En el uso interno (píldoras ó polvos) no acarrea la irritacion de la mucosa del estómago (resultado ordinario del sulfato de quinina), produciendo rápidamente la sedacion nerviosa y la calma.

» 3.^a Este conjunto de cualidades le designa especialmente para el tratamiento de las afecciones congestivas y febriles del sistema nervioso, neuralgias, neuróisis, fluxiones reumáticas y gotosas, vómitos incoercibles (vómitos de las mujeres embarazadas).

» 4.^a Tomado una hora ántes del acceso, á las dosis diarias de 40 centigramos á 1 gramo, ó de 4 á 10 píldoras, le conjura.

» 5.^a Dado al empezar el acceso ó un momento ántes, le hace abortar.

» 6.^a Administrado en una época más lejana, disminuye la duracion del acceso ó hace soportable el dolor inherente á toda manifestacion febril.

» El nuevo febrífugo ha sido administrado á las dosis diarias de 40 centigramos á un gramo, ó de 4 á 10 píldoras (para los adultos): disminuir la dosis para los niños. »

La gran solubilidad de las píldoras de *Bromhidrato de quinina* de Boille, y su pronta y fácil absorcion, han contribuido á que los médicos aconsejen su empleo.

E. BOILLE,

Ex-farmacéutico de los hospitales de París,
22, rue de Labruyère, París.

(Exigir sobre cada frasco la firma E. Boille.)

JARABE DE DIGITAL DE LABÉLONYE

Empleado con gran éxito desde hace ya mas de treinta años por los Facultativos de todas las Naciones contra las diversas afecciones del corazon, contra la Hidropesia, las Bronquitis nerviosas, el Garrotillo, el Asma y contra todos los desórdenes de la circulacion.

GRAGEAS DE GÉLIS Y CONTÉ

DE LACTATO DE HIERRO

Probatas por la Academia de Medicina de Paris, que en dos ocasiones diferentes, á veinte años de intervalo la una de la otra, ha hecho constar su superioridad decidida sobre todos los demás ferruginosos conocidos, así como su eficacia probada contra las enfermedades que reconocen por causa el empobrecimiento de la sangre.

ERGOTINA Y GRAGEAS DE ERGOTINA

de BONJEAN

(Premiadas con una Medalla de Oro por la Sociedad Farmacéutica de Paris)

La solución de Ergotina de Bonjean constituye uno de los mejores hemostáticos que se conocen. Las Grageas de Ergotina de Bonjean se emplean para facilitar los alumbramientos y cortar las hemorragias de todo género.

Depósito general: Farmacia de LABÉLONYE, calle de Aboukir, nº 99, en Paris
Y EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS DE TODAS CIUDADES

Inapetencia, Convalecencia, Anemia, Consuncion, Dolores de Estómago y de los Intestinos

PEPTONA DEFRESNE

La primera admitida, despues de analisis, en los Hospitales de Paris

PREMIADA EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1878

Se recomienda con especialidad esta preparacion en extremo reparadora, y a que contiene:

25 O/O de Peptona, sea 4 O/O Azoe; 0,69 Acido Fosfórico;
0,71 Hierro y Bases Alc. terr.

Vease las analisis expuestas en el Boletin de Terapeutica, 15 de Marzo,
y la Tribune medicale, 20 de Marzo de 1881.

Además la dicha Peptona Defresne se caracteriza por su sabor exquisito, una cucharada (40 gramos de carne) puesta en poca agua tibia y salada forma un caldo sustancioso y exquisito. Dosis: de dos a cuatro cucharadas diarias.

EL VINO DEFFRESNE à la PEPTONA

Dosis: Media copa à los postres.

DEFRESNE, Autor de la PANCREATINA, PARIS, y en todas las Farmacias.

BAGNÈRES-DE-BIGORRE

(PIRINEOS FRANCESES)

7 horas de Perpignan. — 5 horas de Bayonne.

Establecimiento Termal abierto todo el año.

AGUAS SULFATADAS, CÁLCICAS, ARSÉNICAS,
FERRUGINOSAS Y AZOTADAS

Unica Medalla de Oro, Exposicion universal 1878

La nueva Compañia está embelleciendo y transformando esta hermosa estacion, con la creacion de establecimientos balnearios anexos y de un Casino que sera la maravilla de los Pirineos.

MANANTIALES:

Salles.—Bronquitis, Tisica, Asma, Liagas.

Foulon.—Enfermedades nerviosas, Gastritis.

Marie-Thérèse.—Gota, Piedra.

Dauphin y Reine.—Esterilidad, Parálisis,
Anémia, Reumatismo, Hígado.

CLIMA SIN IGUAL para los que padecen del Pecho
y para los Niños.

ORTOPÉDICO

(INSTITUTO), 28, rue Lauriston, París.—Tratamiento de los desvíos del talle, corcovas, piés de piña, falsas anquilosis de las rodillas, tortícolis, coxalgias. Médico en jefe: E. DUVAL, *único discípulo de su padre*, el Dr. V. Duval, director durante más de cuarenta años de tratamientos ortopédicos en los hospitales de París. Jardin, gimnasia.

(A.)

JARABE MINERAL SULFÚREO de CROSNIER

Testimonio favorable de la Academia de Medicina de París.

Este Jarabe, resultando de la combinacion intima del *Alquitran de Noruega* y del *Monosulfuro de Sodio inalterable*, tiene la propiedad de modificar las mucosas y se prescribe en consecuencia con muchisimo exito en la curacion de las **ENFERMEDADES CRONICAS del PECHO: Bronquitis, Catarro, Asma, Laringitis**, y de la **Tuberculosa**, cuando la expectoracion es muy abundante.

Deposito general : Rue Vieille-du-Temple, 21, en PARIS

SOLUCION COIRRE

Exijase el Sello
del Gobierno frances

CON CHLORHIDROFOSFATO de CAL

Exijase el Sello
del Gobierno frances

El mas poderoso reconstituyente, en todos los casos de *Agotamiento de fuerzas, Anemia, Clorosis, Tisis, Caquexia, Escrófulas, Raquitismo, Enfermedades de los huesos, Desarrollo difícil, Inapetencia, Dispepsias o Digestiones laboriosas y las Enfermedades nerviosas.*

COIRRE, Farmacéutico, 79, rue du Cherche-Midi, PARIS



EL SIGLO MÉDICO

RESUMEN

Boletín de la semana: Proyectos. — Á monteradas. — Sociedad de Higiene. — **Sección de Madrid:** ¡Meditemos! — Más sobre la fórmula de la vida. — Frutos del país. — Las viruelas en la guarnición de Zaragoza. — **Sección profesional:** La clase médica titular de los pueblos ante las recientes declaraciones del Tribunal Supremo. — **Sección práctica:** Caso notable de congestión cerebral de primer grado. — **Prensa médica:** *Extranjera:* I. De la absorción por la mucosa del estómago humano y de sus aplicaciones al diagnóstico. — II. Investigaciones sobre la rabia. — III. Migración del óvulo del ovario á las trompas. — IV. Tratamiento de la esclerofula y de sus diversas manifestaciones. — **Sección oficial:** *Monte-Pío facultativo.* — **Variedades:** Artículo de verano. — **Gaceta de la salud pública:** Noticias del cólera. — Estado sanitario de Madrid. — **Crónica.**

BOLETIN DE LA SEMANA

PROYECTOS. — Á MONTERADAS. — SOCIEDAD DE HIGIENE

La época del verano no va á ser de reposo infecundo para la enseñanza de nuestro país; anuncian los periódicos que el Sr. Gamazo, celoso ministro del ramo, se propone introducir durante el estío, y ántes de la inauguración del curso, importantes reformas en el plan de estudios.

Poco es el tiempo que le queda para hacer el de lo que quiera llevar á cabo, pues, á no tenerlo muy prevenido de antemano, por mucha que sea la actividad y el celo de S. E. no es empresa muy propia de un término de cuarenta días escasos, la de reformar, plantear y decretar toda una reforma de planes de estudios tan complejos como los que constituyen la totalidad de la enseñanza.

Por de pronto anuncian los periódicos que el señor ministro sale uno de estos días para Betelu. ¡Buen viaje!

Las noticias del cólera, que en otro lugar pueden ver nuestros lectores, continúan siendo poco tranquilizadoras; en realidad, el verdadero peligro de importación comienza ahora con la llegada de buques de procedencias sucias á nuestros puertos; pero el temor no debe ser tal que haga proceder á algunas autoridades á *palo de ciego* contra peligros imaginarios, y hacemos con esto alusión á lo dicho por un estimable colega respecto de la clausura de una habitación con quema de ropas y desinfección *gubernativa*, practicadas en una casa de esta corte, donde había ocurrido días hace una defunción de *cólera nostras* ó *européo*. Ignoramos cuál sea la autoridad á que se hace referencia, siquiera creamos adivinarla; pero nos parece que para estos casos están los Cuerpos y Juntas consultivas que el Municipio, la provincia y el Gobierno tienen á sus órdenes

para ilustrarlos con su informe perito en ocasiones tales.

La subsección de epidemiología de la Sociedad Española de Higiene se reunió el jueves 26 bajo la presidencia del Sr. Cortezo. Expuesto por éste el motivo de la convocatoria, que no era otro que el de convenir los términos en que debía basarse la conducta de la Sociedad ante la opinión pública y el peligro posible de una invasión colérica, hubo un ligero debate, en que terciaron los Sres. Ustáriz, Parada Santin, Fernandez de Velasco, Aviles, Mendez Alvaro, Tolosa, Grinda y Belmás, y se acordó que una Comisión, compuesta de los Sres. Cortezo, Sanz Bombin, Font y Martí, Parada y los que voluntariamente se agregaran, redactase unas instrucciones que, previa discusión, se dirigirán al público y á las autoridades.

El lunes 30 se reúne nuevamente la Sección para dar cuenta de su cometido.

DECIO CARLAN.

MADRID 29 DE JULIO DE 1883

¡MEDITEMOS!

En vista de lo amenazador que el cólera morbo se presenta, dueño ya del Bajo Egipto y extendiendo sus negras alas hácia las naciones europeas, principalmente las bañadas por el Mediterráneo, confesamos con sinceridad que vacila y se conmueve la esperanza consoladora que nos animaba de una dichosa preservación. Todavía le vemos ceñido, aunque imperfectamente, por el dique opuesto en Levante según la doctrina sanitaria de la conferencia de Constantinopla; mas al notar cómo se extiende y cobra violencia, ocurre por do quiera una gravísima perturbación sanitaria, una temerosa anarquía, una especie de desordenada convulsión, presagio quizá de muy graves peligros.

¿Logrará nuestra infortunada patria salvarse? Si las muestras de interés ofrecidas en nuestro Parlamento por la salud pública, y tal vez más particularmente por la privada, constituyeran un eficaz medio de preservación, y otra igual ó mayor garantía los buenos deseos mostrados en toda ocasión por el digno ministro que está al frente del importante ramo de Sanidad, muy confiados y alegres podríamos entregarnos los españoles al recreo y solaz con que la estación brinda; á gozar del popular espectáculo taurino, que tanto embelesa á muchos, y á recoger los colmados y sazonados frutos de la tierra con que la generosa mano de la Providencia ha querido poner remedio hogaño á la escasez, que en algunas comarcas parecía próxima á tocar en muy extremada miseria. Pero ¡ah! esos buenos deseos y ese celo son de todo punto vanos, preciso es no engañarse, para conjurar los peligros, que ya empiezan á engendrar motivada alarma.

¿Qué se ha hecho realmente, por parte de España, para evitar la temida invasion colérica? Tristísimo es decirlo, mas, según se ve, no ocurre ya providencia de importancia que adoptar, quedando únicamente la resolución de entregarnos á una especie de fatalismo que pudiera llamarse *constitucional* por lo muy acomodado á nuestra constitucion orgánica...

El ministro de la Gobernacion anunció muy satisfecho en la sesion del Congreso celebrada el último lunes, respondiendo á la pregunta de un diputado, que *gracias al cielo* la salud pública en toda España es inmejorable...

Efectivamente, ¡gracias al cielo no hay hasta el día, ni tampoco en las naciones vecinas, ninguna grave alteracion sanitaria! Mas considérese que el peligro arrecia lejos de decrecer; que nuestros medios de preservacion son muy escasos, y ni aún siquiera concurren á la profilaxis comun... Nos salvaremos quizá, pero mejor merced á cuidados ajenos que á propia diligencia; nuestra preservacion pudiera llamarse *de gorra*, si fuera permitida esta vulgar expresion tratándose de asunto tan grave; es decir, que nos defendemos principalmente por mano ajena, guarecidos en gran parte por la defensa que oponen naciones intermedias, revelando nosotros en este hecho un inepto y vergonzoso egoismo.

Preciso es ya que noblemente, y en provecho de la humanidad, concurramos con los pueblos más cultos á la profilaxis internacional de las enfermedades exóticas, y que, sobre ayudar á la defensa de Europa, atendamos luégo en particular, y muy esmeradamente, á la de nuestra Península.

Véase cómo está procediendo Francia en la ocasion presente, y procuremos, ya que nos sirve de tipo y modelo para muchas cosas dignas de abominacion, que nos sirva asimismo de ejemplo en el asunto gravísimo que nos ocupa.

El reglamento de 1874, que constituye la legislacion cuarentenaria vigente, establece para el cólera una cuarentena que nada tiene de exagerada, y aún más bien pudiera calificarse de suave por los que fian mejor en la duracion de tales entredichos que en la aplicacion inteligente y fiel de los preceptos reglamentarios. Francia, sin embargo, hace laudabilísimos esfuerzos para lograr su preservacion. Hé aquí cómo:

Así sus delegados sanitarios de Oriente, como sus cónsules y agentes consulares, vigilan sin cesar en los puertos de donde puedan partir naves sospechosas, enterándose de las condiciones del cargamento, recogiendo cuantas noticias creen conducentes al servicio de Sanidad y comunicándolas con rapidez; de forma que, cuando llega á un puerto frances cualquier buque sospechoso por su procedencia, por su cargamento, por los pasajeros de que es conductor, ó por su mal estado higiénico, ya se encuentran advertidas las autoridades en los puertos de destino y se disponen á desplegar su accion, á la par inteligente y llena de celo. ¿Tenemos en España esta importante garantía? Medítese por las personas que estiman la salud pública en toda la medida de su importancia, y convendrán en que nos falta casi por completo ese poderoso medio de preservacion. No hemos querido tener en Oriente delegados que se consagren á este género de asuntos, que recojan datos y noticias utilizables para la defensa comun, que vigilen é informen de cuanto ocurra.

A nadie en particular inculpamos por esto, y menos al Gobierno actual, que ha hecho todo lo que es costumbre hacer entre nosotros cuando tales peligros amenazan; inculpamos al menosprecio habitual, inconsciente y vulgar que se advierte así arriba como abajo, en las altas esferas administrativas como en la frívola multitud de las gentes.

Recordamos con este motivo la algarada tan valerosa, y aún heroicamente sostenida por la prensa y en las esferas municipales, contra ciertos cementerios, suponiéndolos como otras tantas cavernas ó antros de la muerte, sin cuyas pestíferas emanaciones fuera el hombre poco ménos que inmortal, y lamentamos con amarguísima pena que tan escasa importancia se otorgue á otros peligros más seguros y espantables. Y nótese la inteligencia de que se da entre nosotros muestra en asuntos sanitarios: según cuentan, en uno de los proyectos de ley de Sanidad que algun diputado — no sabemos quién, ni esto hace al caso — trataba de hacer valer en el Congreso, una de las cosas en que se ponía atrevida mano es en lo relativo á Delegados sanitarios en Levante y en América, sin duda con el fin de alcanzar de su omision alguna economía.

Hora es de convencerse de que tales cicaterías, en un Estado cuyo presupuesto asciende á cerca de mil millones de pesetas, pueden pagarse muy caras. No porque trascurren algunos años sin que un recio peligro de invasion amenace, se ha de renunciar á los beneficios de una defensa eficaz contra las pestilencias exóticas: según eso, muy bien pudiéramos pasar, por análogas consideraciones, sin ejército y sin armada, puesto que las guerras exteriores ocurren de tarde en tarde, y la paz interior mejor pudiera tal vez afianzarse descargando al país de las cifras más abrumadoras del presupuesto de ingresos, y consagrandole parte de ellas al fomento de la riqueza pública, y á una buena organizacion de la beneficencia y de los establecimientos penales.

A más de esto tiene Francia organizada, y en accion muy inteligente, sobre la inspeccion sanitaria de cada puerto una general, á cuyo frente se encuentra uno de los hombres de más notoria y merecida reputacion sanitaria, cuya inspeccion se ha puesto en movimiento al primer asomo de peligro.

Y sin embargo de todo esto, vamos dudando mucho de que, aún votados por las Cámaras los recursos que ha conceptuado aquel Gobierno precisos para ocurrir á las necesidades sanitarias, se logre la preservacion en la república vecina. En primer lugar, el estado de sus lazaretos, atestados de buques cuarentenarios y en condiciones malísimas, infunde muy serios temores, y, por otra parte, las comunicaciones por tierra constituyen un grave compromiso, imposible de eludir en aquella nacion, y poco ménos imposible en la nuestra.

La situacion, pues, hay que reconocerlo, es muy grave.

Desorganizado el Consejo internacional de Sanidad de Alejandría; estragando la pestilencia tan horriblemente como lo hace el Bajo Egipto, en una de cuyas capitales (el Cairo) mata cada día por cima de cuatrocientas personas, y sabido es que en los partes oficiales suele ocultarse la mitad; amenazada y probablemente invadida Alejandría á estas fechas; predominante allí la doctrina inglesa, conforme la cual importa poco sepultar millares de hombres toda vez que dejen sobre la haz de la tierra sus riquezas; con muy dudoso poder Francia para proteger contra las pestilencias orientales los países litorales del Mediterráneo; abiertas las fronteras y sin posibilidad, en medio del admirable movimiento por las líneas férreas, de evitar la invasion por tierra, es preciso confesar que podremos rendir muy fervorosas gracias al cielo si no llega hasta nosotros la invasion colérica con que nos regala nuestra siempre fiel, cariñosa, filantrópica y querida Inglaterra.

Espanta la pintura que en un artículo de cierto periódico médico frances se hace del estado en que se encuentra ya el lazareto de Marsella, donde es imposi-

ble, por la acumulacion de embarcaciones y de cuarentenarios, toda formal operacion de sanidad.

Y sucede en tanto que los europeos emigran de Egipto en crecido número para invadir la Italia, ó se van reconcentrando en Alejandría.

El temor fundadísimo de que esta ciudad se convierta en una especie de volcan, cuya lava ardiente inunde la Europa; de que prenda el fuego en algun punto de la Península italiana, y de que resulte una explosion en el lazareto de Marsella, si acierta á caer una chispa en medio de tan bien dispuesto combustible, debería tener al Gobierno español algo más inquieto de lo que aparece.

Cabe meditar algo más en nuestra situacion sanitaria, examinando muy atentamente si podremos adoptar por nuestra parte algunas otras medidas de precaucion, y si convendrá disponernos más activamente á combatir al enemigo en el supuesto de que invada el territorio español.

Con encargar la observancia de nuestras leyes cuarentenarias, dirigir una circular excitando el celo de los Gobernadores, inspeccionar el estado de algun lazareto, cuando no pueden improvisarse obras ni reformas de importancia, nos parece que habrá de adelantarse muy poca cosa, y que no resultaría ventaja notable en caso de invertir esos cuatro millones de reales pedidos á las Cortes en construir barracas, ignoramos para quién. De propore onar locales para hospitales y lazaretos en cada poblacion corresponde cuidar á las autoridades municipales, que con oportunidad deberán tenerlo todo dispuesto.

El establecimiento de lazaretos bien situados, en suficiente número y con la organizacion que se requiere, así como la mejora de los actuales, no son cosas del momento, que puedan realizarse instantáneamente. D ben tenerse convenientemente dispuestos de antemano.

Y conviene pensar con seriedad en un sistema completo de desinfeccion para los buques, para los efectos contumaces, para los edificios, los hospitales, etcétera.

Y fuera muy discreto mantener en Francia, en Gibraltar, en Italia, en Egipto mismo, y en otro punto cualquiera donde parezca oportuno, agentes sanitarios que cuiden de indagar el estado de aquellos países.

Y nada se perdería, ántes pudiera ganarse muchísimo, estableciendo, si bien ahora con el caracter de provisional, una inspeccion superior en nuestro litoral y ciudades marítimas, así como en las líneas férreas de Francia y Portugal.

Y no poco ganarian los pueblos — como otras veces hemos dicho — ordenando su servicio benéfico-sanitario, y teniendo dispuestos los socorros que en casos tales deberán prestarse.

Y es, en fin, de importancia suma publicar una instruccion general en que se consignen detalladamente los deberes que toca llenar, si por desgracia sobreviniere la epidemia, así á las autoridades provinciales como á las municipales, arrinconando de una vez esa famosa *Recopilacion* de marras que se ha recomendado dos años seguidos, mueble viejo que se construyó precipitadamente allá por el año de 1849, conforme advertimos en uno de nuestros anteriores números.

Motivo hartó hay para meditar en este gravísimo negocio; ahora que es ocasion oportuna, meditemos todos... ¡*Meditemos!*

R. V.

MÁS SOBRE LA FÓRMULA DE LA VIDA

I

En las obras publicadas por el Dr. Letamendi podrá este simpático escritor no haber acertado á decir la última palabra sobre el concepto de la vida, suponiendo por un momento que haya tenido tal propósito; pero ha conseguido al ménos sacar de su habitual apatía á algunos pensadores, y entre otros al señor Turró, á cuyos bien escritos artículos hemos dado gustosos preferente lugar en nuestras columnas. Y ha hecho la casualidad que durante esta discusion se hayan cruzado igualmente la exposicion que en nuestra de imparcialidad, y para tener á nuestros lectores al nivel de las evoluciones del pensamiento médico contemporáneo, hemos creído deber hacer de la doctrina materialista de Barker, y como natural consecuencia la excelente réplica del Dr. Sanchez de Castro, con la cual nos hallamos muy conformes.

Así, pues, se ha suscitado, ó por mejor decir, se ha reavivado en EL SIGLO MÉDICO la eterna discusion sobre los fundamentos mismos de la ciencia biológica, ó sobre los principios ó leyes generales, que algunos afectan mirar con desden, otros estudian más ó ménos profundamente en teoria, y todos practican cada cual á su manera, como Dios les da á entender. No necesitamos nosotros disculparnos ante nuestros lectores del intento de distraer de cuando en cuando su atencion hácia este delicado estudio, que cierto número de espíritus impa ientes ó mal humorados califica de abstruso en demasía y de perfectamente estéril. No somos exclusivos en ningun orden de cuestiones, y por eso creemos que, despues de dar á la práctica más inmediata, á los conocimientos más directamente aplicables, á los pormenores, matices y perfiles más convenientes para el médico en el ejercicio de su arte todo el lugar que su utilidad material reclama; despues de alimentar de este modo el cuerpo, bueno es de tarde en tarde dar al espíritu alguna dosis de un cordial que, si no sirve para confortarle, surta al ménos el efecto de sacarle por un momento de un sueño demasiado prolongado, y de recordarle que es espíritu y que para algo figura en la escena del mundo.

No podía EL SIGLO MÉDICO dejar de exponer su opinion propia sobre la materia que se debate, por más que la de muchos de sus redactores debe ser hace tiempo bastante conocida. Sin atribuirse una autoridad que no tiene, reconoce el deber que le impone su condicion de consultor científico de consagrar integramente al servicio de sus suscritores todo el celo posible para coleccionar y difundir, y todo el discernimiento que quepa en sus facultades para juzgar en primera instancia, las novedades y aún las tendencias que se van manifestando en el estadio de las ciencias médicas.

Nuestros lectores conocen la ya célebre fórmula de la vida del Dr. Letamendi, tenida por su autor y por algunos partidarios suyos como un notable progreso para el estudio de la Biología, y deprimida por el Sr. Turró hasta el punto de negarle toda importancia y considerarla como una lucubracion errónea por de pronto, y además vacía. Temeridad parece ponerse en medio de tan decididos antagonistas con el riesgo inminente de hacerse blanco de las antipatías de ambos adversarios, y, sin embargo, nuestra imparcialidad nos obliga á tomar tan peligrosa posicion.

¡Espectáculo singular y triste, por cierto, es el que ofrece hoy la filosofia dominante! Nunca la humanidad ha significado con caracteres más gráficos la monstruosa enfermedad que la devora, revelándose



por una nutrición exuberante del cuerpo ideal, una digámoslo obesidad intelectual que amenaza abrumar el espíritu y extinguirle con su propia pesadumbre! La luz encendida en el foco de la razón ha determinado con su excesivo calor la liquefacción del foco mismo, y se ahoga en el medio que se ha fraguado. Los más desesperados esfuerzos de la inteligencia, los alardes más maravillosos del ingenio en los tiempos que corren, propenden simplemente al suicidio, á negar la vida, á abolirla como cosa mala y corruptora de la verdadera ciencia, á condenarla como la antigüedad condenó á Sócrates á la cicuta y á Jesucristo á la cruz. No se quiere oír hablar de fuerza vital, de energía viviente, de funciones propias de la vida y distintas de las afectas á la materia bruta; se quiere brutalmente pasar el rasero de la igualdad sobre todos los fenómenos físico-químicos, vegetativos, sensitivos é intelectuales; se abdica la libertad moral y se emplea toda la espontaneidad, toda la grandeza y originalidad que dan el genio y el estudio, la meditación y la erudición, en demostrar que nada existe más que la ciega y tenebrosa materia, que nunca ha salido ni saldrá del caos, que ni discurrimos ni vivimos, que no somos más que máquinas un poco más ó un poco menos complicadas.

Empeñados los que en esta época nacimos en tocar la meta del saber universal siguiendo un camino único y exclusivo, hubimos de adoptar necesariamente doctrinas simplistas ó unipolares. Teníamos para ello dos direcciones en que escoger: una alta y otra baja, una sublime, otra más que prosaica, y hemos optado por la más grosera en odio á instituciones y á personalidades que se nos antojan antipáticas por haber abusado acaso en más de un lance del punto de vista en que se habían colocado. De esta suerte, el uso legítimo, racional, indispensable, ha sido envuelto en la proscripción de lo que odiamos, y por no tener cabeza fuera de nosotros nos arrancamos la nuestra y la pisoteamos con furia; por no recibir luces extrañas en forma de leyes autoritarias, soplamos la luz de nuestra razón y la apagamos cruelmente.

Al leer los escritos de los autores que más boga alcanzan en nuestros días, no acertaría á explicarse tanta temeridad y locura quien no estuviera en el secreto de lo que pueden las tendencias antinómicas de la razón humana, ni supiera que precisamente en esta misma antinomia, si necesaria por un lado, incompatible por otro con la realidad y con la vida, en su presentación y su supresión, en el desarrollo más ó menos sano ó enfermizo de cada uno de sus términos por separado, y en su limitación recíproca dentro de la realización común del individuo y del Universo estriban el bien posible en la sociedad y la verdad asequible en la inteligencia.

¡Pobres sociedades si se dejaran arrastrar decididamente por alguno de tan funestos extravíos! Por fortuna la contradicción misma estalla, no ya sólo entre diversos individuos de una misma sociedad, sino entre diversos momentos, funciones distintas y puntos de vista divergentes de un mismo individuo, y el determinista del folleto, del libro y de la tribuna se siente libre en sus procedimientos, y vive de acuerdo con la teoría de la libertad practicando la moral ni más ni menos que un ferviente católico; y lo mismo sucede con el médico positivista, cuando á la cabecera de los enfermos se deja inspirar á tiempo por la sabiduría tradicional y por la energía de su propio espíritu.

Decir que la práctica no se resiente en manera alguna de tales extravíos teóricos, sería afirmar demasiado; pero el hecho es que los perjuicios no llegan

á ser tan grandes como pudieran parecer á primera vista, y sirva esto de consuelo á los que den en aflijirse por la monomanía suicida de una muy razonable parte de los asiduos cultivadores de la ciencia contemporánea.

Volviendo á nuestro propósito, si por fortuna contamos al Sr. Letamendi entre los adversarios declarados del suicidio científico, sentimos no poder decir otro tanto, como luego se verá, respecto del Sr. Turró, y aún es la verdad que hasta el Sr. Letamendi no rompe en nuestro concepto á favor de la vida lanzas tan bien templadas como fuera de desear.

¿Cabe la vida en la fórmula del Sr. Letamendi? ¿Puede servir semejante fórmula como punto de partida de un procedimiento analítico provechoso para los progresos de la Biología?

El Sr. Turró ha dicho, no sin fundamento, que ni la fórmula es comparable con otras que en matemáticas puras y en mecánica sirven para el planteamiento y solución de importantes problemas, ó para expresar siquiera relaciones determinadas ni, en caso de tener sentido, convendría exclusivamente á la función vida, sino que sería asimismo aplicable á toda función cósmica, y aún pudiera decir sensitiva ó espiritual.

Lo que el Sr. Letamendi afirma, traduciéndolo al lenguaje matemático como pudiera haberlo traducido al francés ó al chino, es que la vida no consiste en un factor único, ni es unipolar, sino que tiene dos factores ó polos, no es puramente fenómeno, no es puramente ley, es una función. Pero, ¿función de qué? Ahí está la dificultad.

¿Será la vida una función matemática? ¿Será una función mecánica?

Si tal creyera el Sr. Letamendi, menguado concepto tendría de la vida. Esta no se reduce por cierto á multiplicar y dividir, á trazar líneas en el espacio, á equilibrar y desequilibrar fuerzas de movimiento. La vida transforma también los cuerpos, y aún sin contar con esta función, que ya es del resorte de la Química, y sin salir de los ámbitos de la Física, se representan en ella el calor y la electricidad. Y sobre todo esto, la vida tiene un estadio propio rebelde al cálculo matemático, cual es la espontaneidad, ese fantasma ó quimera tan refractario y exótico ante el positivismo contemporáneo.

Así, pues, va por mal camino el digno catedrático de Patología general si espera sacar la Biología perfectamente formada del encerado donde escribe sus cálculos de mecánica. No es ése el terreno propio de la vida; es sólo una base que le presta un apoyo material, y por donde puede ciertamente ser conocida y medida hasta cierto punto, pero que no dará jamás su completo conocimiento.

No hubiéramos regateado nosotros al Sr. Letamendi su derecho de escribir la fórmula $V = f(I, C)$. Bastáranos advertirle que no entendíamos simbolizar de ese modo una función definida, ni en rigor una función matemática, sino una función del orden más amplio á que se eleva la ciencia de la vida.

En sentido matemático, la función no expresa una simple dependencia general ó indeterminada entre los términos que la constituyen, sino una relación necesaria de cantidad, de tal naturaleza que el más ó el menos de uno de los factores depende del más ó el menos del otro. ¿Puede decirse esto de los dos factores I y C ? Evidentemente no. El mundo exterior contribuye á la vida del individuo, pero no de tal manera que á más mundo exterior corresponda más vida individual, ni á más ó menos individuo más ó menos exterioridad cósmica. Semejante relación está mecánicamente indefinida, ó lo que es igual, no puede expresarse con una fórmula mecánica.

primera
en afli-
razona-
ciencia

na con-
s decla-
er decir
Sr. Tur-
amendi
da lan-

mendi?
nto de
echoso

que ni
atemá-
antea-
ó para
en caso
e á la
eable á
nsitiva

dolo al
tradu-
nsiste
ne dos
no es
ion de

á una

oncept-
erto á
cio, á
to. La
con-
a Qui-
repre-
e todo
cálcu-
ntas-
posi-

ático
logía
cribe
ropio
poyo
oci-
dará

leta-
I C).
boli-
igor
rden

una
ntre
cion
más
as ó
fac-
rior
tal
más
as ó
está
ue-

Tan cierto es esto, que precisamente donde cabe aplicacion más legítima de la fórmula del Sr. Letamendi es en las funciones inorgánicas ó físico-químicas. Estas, como dan siempre una resultante proporcionada en cantidad á la cantidad de los componentes, pueden expresarse sin dificultad en el lenguaje matemático. La resultante mecánica de dos fuerzas será la suma, la resta, la composicion ó la nueva descomposicion de las cantidades respectivas, ni más ni menos; porque tales fuerzas ni pueden crecer ni decrecer por sí mismas, ó si crecen ó decrecen es con arreglo á una ley constante y predeterminada. En este caso, la proposicion que atribuye la resultante á la relacion, conocida ó cognoscible, de los dos factores de la funcion es siempre verdadera.

Mas la relacion entre el individuo y el cosmos, no sólo es en parte desconocida, sino que siempre es incognoscible en su totalidad. Con sólo suponerla cognoscible, aunque accidentalmente desconocida, ya se la supone física ó mecánica, y no viviente.

Hasta aquí la crítica de la fórmula del Sr. Letamendi, en la que estamos casi completamente de acuerdo con el Sr. Turró. El distinguido catedrático ha podido adoptarla para darse á entender con mayor claridad, á reserva de explicar su pensamiento y desenvolverle oportunamente. Pero si ha pretendido, como parece dar á entender con algunas de sus frases, sustituir los procedimientos de las matemáticas á los de la lógica, para hacer más pronta y segura la solucion de los problemas biológicos, entendemos que ha caído en una lastimosa equivocacion, no consiguiendo más que plantear el problema con datos falaces é ilusorios, que habrán de demostrar en los ulteriores procedimientos el funesto vicio de su origen. Cuento desde entónces el autor con tener que luchar, además de las dificultades propias del asunto en que se ocupa, con las que él mismo haya introducido imprudentemente, reduciendo á una categoría relativamente inferior y determinada, los actos de otra funcion más amplia y de carácter representativo ó autonómico respecto de la mecánica. En una palabra, no será ya la vida la que ocupe las páginas del libro, sino la fuerza bruta de la materia elevada á la consideracion de ley necesaria ó principio filosófico fundamental.

De esta suerte no habrá el Sr. Letamendi destruido el materialismo empírico de las escuelas que combate, sino para oponerle otro materialismo filosófico, tanto ó más rígido é inflexible. Su Patología general, construida con leyes necesarias, no será más aceptable que la Patología de sus antecesores, construida con leyes puramente experimentales.

M. N. S.

FRUTOS DEL PAÍS

Suceden en nuestra bendita tierra — y se dejan correr como cosa muy digna de loa — las singularidades más peregrinas, especialmente entre las clases médicas, no menos ni más ilustradas que en los otros países, pero con el juicio algun tanto perturbado, propenso unas veces á raras alucinaciones, otras á tenaces monomanías, y en ocasiones aún á la manía más rematada y completa.

Ejemplos de este desconcierto intelectual, más ó menos graduado, pudieran citarse á montones; pero no entra hoy con tan desmedida amplitud este pensamiento en nuestro propósito, y hemos de reducirnos por ende á leves é inofensivas consideraciones. ¿Será contentida un tantico de libertad á nuestro pensamiento,

que tienen esclavizado y cautivo por muy diversas maneras las corruptelas y vicios sociales, las preocupaciones predominantes del vulgo, las costumbres cada día más corruptas, las prevaricadas invenciones para lograr y hacerse notables aún los hombres de entendimiento más burdo y abrupto? ¡Desdichado el que pretenda poner enmienda á los abominables vicios que corroen el edificio de la sociedad, extendidos por desgracia á la nuestra como á todas las clases!

¿En qué Estado del conocido mundo se advierte cosa parecida á esta manía extravagante que impera en España de proveer por oposicion, no solamente aquellos empleos que exigen conocimientos especiales algun tanto difíciles, sino hasta los destinos profesionales más insignificantes? ¿Dónde se habrá visto tan generalizada manía oposicionista?

Parecía que un doctor en Derecho, el que ha seguido y probado la carrera del notariado, un farmacéutico, un médico, un doctor ó licenciado en ciencias, un profesor de instruccion primaria, etc., con sólo hallarse autorizados por su diploma para el ejercicio de aquella profesion, debería considerársele con plena aptitud para el desempeño de *todos* los destinos y cargos propios del ramo de la ciencia á que está consagrado. ¿Qué significa en otro caso, ni qué valor tiene, el diploma? ¿Quizá solamente servir como de testimonio de hallarse en posesion de un documento por el cual se significa que su dueño *puede tener ó no tener* la aptitud requerida para desempeñar al menos las más vulgares y generales funciones profesionales? Pues siendo así, tanto vale el título como las coplas de las tres ánades madres, y mejor fuera un millon de veces prescindir de todo el matalotaje de una embrollada y por lo visto estéril enseñanza oficial. ¿Se trata de proveer un partido de médico de un pueblo, siquiera no llegue á mil habitantes; una notaría, una plaza de médico forense ú otro destinejo de parecida ó mayor importancia? Pues tome parte en las oposiciones todo el que sea gustoso, venga de donde viniere, sea varon ó hembra, y á quien Dios se la dé San Pedro se la bendiga... ¿No es el resultado de la oposicion, y no la carrera profesional y el diploma, quien decide si hay ó no la competencia que se busca? Pues estemos á ello, y andar y andemos que adelante es Mayo. Simplifiquemos la cosa, y no incurramos en tan poco sensatas muestras de contradiccion, para nadie tan ofensiva como para el Gobierno mismo, que tiene en su mano la enseñanza y la organiza á su placer.

Es cosa de mucho ver, y de la significacion más primorosa, esto de expedir el Estado con la mano derecha un documento emanado de su alto centro directivo de Instruccion pública, tras de una larga carrera y numerosas pruebas, por el cual se autoriza plenamente para el ejercicio de una profesion, y luego desautorizarle con la izquierda, declarando que todo aquello carece de valor mientras no torne á acreditarse nuevamente ante un tribunal, que suele tener mucho de parecido al de Poncio Pilato, aquello propio para que se conceptuaba autorizado... ¿Si votos, para qué rejas?

¡Qué sistema tan irregular y contradictorio! O el Estado, al educar en los establecimientos públicos, durante catorce ó quince mortales años, aquel personal facultativo, y al declarar solemnemente su competencia y exhibir de ella testimonio se ha reducido á una *ficción* digna de vituperio, ó no; siendo esto último, se contradice y ofende á sí mismo reclamando otras pruebas de conocimientos que las aceptadas ya como buenas.

No sé que haya sobre la haz de la tierra otro país tan aficionado como España á esta *verdadera mon-*

sergi que llaman oposiciones. ¿Dónde se ve cosa semejante?

Indaguemos un momento las causas de tan prevalecida manía.

¿Será que, parlanchines por naturaleza, extremadamente aptos para *decir*, aunque con disposición muy mediana para *hacer*, hallamos facilidad suma los españoles para lucir galas oratorias que deslumbran con su aparato científico, sobre todo á ciertos espíritus memos ó cansinos que forman muy á menudo parte de los tribunales?

¿Será que la gárrula juventud, tan andaz como ansiosa de ascender con presteza y sin serias dificultades á los más encumbrados y seguros puestos, da preferencia á este medio de proveer los destinos facultativos, cierta de que pasaron, seguramente para no volver, aquellos tiempos en que acudían á la arena hombres como Salvá, Argumosa y otros de edad proyecta, de ciencia cultivada y de experiencia fecunda?

¿Será que la inestabilidad propia de nuestro país, y el temor de ver perdida el día ménos pensado la colocación alcanzada con mil penalidades, mueva á darla una apetecida permanencia obteniendo aquella prebenda — ¡miseria siempre! — mediante el artificio de la oposición?

¿Será que entusiasme la idea del plácido sosiego en que pasa el resto de la vida el que, mediante ese recurso, alcanza cualquier destinillo, y del regalado gusto con que ve luégo trascurrir los años sin ocuparse de otra cosa que disfrutar del beneficio simple?

¿Será que los Gobiernos, por eludir aparentemente compromisos, gusten de tales artificios — no poco parecidos al retablo famoso de maese Pedro — á fin de obrar tras de la cortina sin dar margen á quejas ni buscarse enemistades, luciendo su habilidad en el arte, no nuevo ciertamente, de mover esto que se ha convenido ahora en llamar *fantoques*?

¿Será que llegue su candor alguna vez al extremo de creer que por tal medio se asegura más el acierto, no cayendo en la cuenta de que, abdicando atribuciones propias del Gobierno en un mal llamado tribunal, queda la operación reducida á trasladarlas á manos rara vez exentas de las influencias, de las intrigas y de las pasiones, que en casos tales deciden muy á menudo en favor de los ménos meritorios?

¿Será...? Pero, ¿á qué extendernos en nuevas consideraciones, si todo el mundo conoce *lo que cabe* y *lo que hay* en este género de concursos?

Rechazamos, pues, como altamente inconveniente la manía oposicionista de nuestro país para proveer hasta los destinos más humildes, y también la rechazamos en el concepto de *sistema único* para la provisión de cátedras.

Vengan ministros dotados de patriotismo tan legítimo y sincero, de caracteres tan imparciales y severos como el que distinguía y honraba al ya casi olvidado — aunque no de sus buenos amigos — D. Fermín Caballero, y veremos cómo saben llevar a las cátedras, con seguro tino, hombres tan notables como Asuero, Fourquet, Sáura, Mata y otros que se hubieran secado en flor, sin dar los copiosos y sazonados frutos que rindieron, á no ser buscados y solicitados por aquel honrado y celoso patricio.

No há muchos días, proponiéndose un estimable médico senador aplicar en aquel Alto Cuerpo, si bien algo tarde, la cura de Lister para conseguir que no supure demasiado cierta herida que desgraciadamente infirió hace poco su fogosidad operatoria, tomó por pretexto dirigir al ministro de Gracia y Justicia una pregunta de no escasa importancia para las clases médicas. Deseaba saber si se pensaba en las regiones oficiales dejar que prosiga como actualmente se halla el servicio médico-forense, y manifestó

la conveniencia de que las plazas de forenses sean ocupadas en adelante, siguiendo la rutina, mediante oposición. El ministro dió la respuesta que era de suponer, sobre todo en ocasión que tan cercano se halla el término de la legislatura.

Al buen juicio del aludido senador médico no debe, en primer lugar, ocultarse que no hay grave ni formal motivo para censurar una vez y otra á la clase misma á que pertenece, suponiendo, sin fundamento bastante, ignorancia é ineptitud en los actuales médicos forenses de España entera. Contando estos, como no pueden ménos, con la propia enseñanza universitaria de esa asignatura — años hace tal cual desempeñada en nuestras Facultades de Medicina — que cuantos hayan salido de las aulas, y añadiendo un caudal más ó ménos rico de experiencia alcanzada en cierto número de años, parece razonable que sean en general de los más peritos, y dignos por tanto de apoyo y alabanza ántes que de censura.

Por otra parte, es muy de considerar que esta clase de peritos se forman — como todas las especialidades — por efecto de las circunstancias, su uesto siempre el grado de instrucción que implican los estudios universitarios y el consiguiente diploma. El que se halle nombrado forense — y reconocemos que al efecto debe darse la preferencia en concurso especial y por tribunal competente — y obligado por ende al desempeño de un cargo que va siendo cada día de más difícil y aún comprometido desempeño, no puede prescindir de un estudio muy detenido de cada caso que se le presente, ha de consultar los autores más acreditados, ha de entregarse á profundas meditaciones, ha de fijar la atención en los hechos notables que ocurran, ha de excitar su sagacidad, siquiera peque algo de torpe y obtuso; y sumadas las propias aptitudes con los conocimientos escolares, con los estudios ulteriores y el fruto de la experiencia por fuerza ha de resultar una suma de conocimientos muy superior á la consideración y premio que por sus servicios periciales alcanza.

No es esto sólo: si razón de valer hubiera para proveer mediante oposición todas las plazas de médicos forenses, la abriría igualmente para acomodar esta pregrina resolución á uno de los dos siguientes principios: ó no valerse jamás los tribunales de justicia de los restantes médicos — declarados con notoria solemnidad *imperitos* — ó sujetar á oposición todo médico que haya de ilustrar con sus conocimientos á los tribunales y auxiliar con sus declaraciones la administración de justicia.

¿Qué se haría, en tal caso, si, al ser un médico querido para el desempeño de funciones forenses, negara fundado en su propia ignorancia, reconociendo por el Gobierno mismo? ¿Se le obligaría á entender por fuerza en lo que desconocía?

Todas estas cosas exigen mucha y muy sensata meditación, y no pueden proponerse con ligereza.

Parécenos que, por parte del Gobierno — si la política le dejara al efecto sosiego — debiera procurarse hallar medios de proveer con acierto muchos de esos destinos profesionales que ahora distribuye caprichosamente ó, desconfiado de sí mismo, pretende distribuir mediante oposición.

Fijese por de pronto la atención en la *manía oposicionista* que cada día pulula por todos lados, no sólo en los demás países de la tierra bajo ese aspecto generalidad que va entre nosotros tomando.

LAS VIRUELAS

EN LA GUARNICION DE ZARAGOZA

(Conclusion) (1)

Por lo que respecta á la epidemia que historia el Sr. Rios, hay que observar que el invierno de 1880 fué excepcional por sus fríos, nieves, densas nieblas, y escasez de lluvias, habiendo descendido el termómetro en Enero á -5° centígrados, y ascendiendo á $+9^{\circ}$ centígrados el día que más, no habiéndose visto despejada la atmósfera más que cinco ó seis días á causa de las espesas nieblas que reinaron durante el mes de Enero y principios de Febrero; mientras que el año 1881 la temperatura máxima de Enero fué $+14^{\circ}$ centígrados y la mínima -1° centígrado, habiendo llovido casi todo el mes y sólo nevados días; en tanto que en igual mes de 1882 la temperatura llegó á $+14^{\circ}$ centígrados, descendiendo á -4° centígrados, no llovió más que seis días y la humedad fué escasa. Por estos datos se viene en conocimiento de la notable diferencia que resulta de los caracteres meteorológicos de tales meses en los años citados; en 1880 escasez de lluvias, espesas nieblas, mucha humedad y frío; en el año siguiente temperatura benigna, abundantes lluvias y humedad moderada, contrastando estos caracteres con los que ofreció Enero de 1882 por las pocas lluvias, temperatura fría y escasa humedad, lo que, aun cuando influyó en el aumento de las invasiones, no obstante en conjunto estos fenómenos no son suficientes para explicar satisfactoriamente la diferencia tan notable entre los invadidos en Enero de 1881 y 82, siendo, por tanto, preciso buscar la causa de este recrudecimiento de la epidemia en el ejército en otro orden de hechos además de los apuntados, encontrándose en que se hallaba la epidemia en su período de incremento en la ciudad al celebrarse las fiestas tradicionales del mes de Octubre, contribuyendo la afluencia de forasteros en gran manera á que la enfermedad encontrara individuos en que ejercer su accion, los cuales se convirtieron en víctimas y propagadores del germen varioloso, resultando de las investigaciones efectuadas que la mayor parte de los soldados invadidos entonces de viruelas atribuían su enfermedad á haber visitado á individuos que padecían dicha afeccion; otros soldados eran asistentes, ordenanzas y desempeñaban otros destinos que les obligaba á tener un contacto muy íntimo con la clase civil de la poblacion; así fué que entonces pocos soldados con viruelas procedían de los cuarteles.

Al tratar de este asunto se presenta, naturalmente, la cuestion del contagio de la viruela, hecho evidente, incontestable y sancionado por la observacion secular, que ha demostrado, no sólo que se contrae esta enfermedad inoculando el pus varioloso, sino que sin necesidad de este proceder penetra en el organismo el principio morbigeno, bastando sólo respirar la atmósfera que rodea á un atacado de esta afeccion para ser invadido de ella. Así lo comprueba la historia de la epidemia padecida por la guarnicion de Zaragoza, en la que el germen variceloso no ha sido inoculado, ni tampoco hubo siempre y de continuo contacto directo é inmediato entre el enfermo y el sano que despues contrajo la viruela; la residencia en el local en que aquél residía, fué bastante para que el segundo contrajera la enfermedad.

No obstante de ser éste el modo más comun y admitido de contraer la viruela, sin embargo, en los tiempos presentes, en que la vanidad de unos, la es-

peculacion en otros y las pasiones en varios los guía á negar los hechos más evidentes y palpables para adquirir una efímera nombradía y proporcionarse cierta posicion, ó por otras ideas ajenas á la ciencia, se ha negado el contagio de la viruela á distancia, considerándose este modo de comunicarse la enfermedad como ilusorio, y deduciéndose por tanto de tal principio la inutilidad del aislamiento de estos enfermos. Esta doctrina, sostenida principalmente en nuestros días con más ingenio que lógica por el Dr. Stanski, no puede resistir á la evidencia de los hechos que contradicen la siguiente asercion, sostenida por dicho autor: «Ocupádonos—dice—del aislamiento de los enfermos en los hospitales y proclamando su inutilidad, hablamos del que con ayuda del cual se cree poder impedir la propagacion de las enfermedades epidémicas, que se pretende ser contagiosas á distancia como la viruela, escarlatina, sarampion, el cólera, la fiebre puerperal, etc. Todas estas enfermedades no son contagiosas á distancia, por la sencilla razon que el contagio á distancia, ó lo que es lo mismo, el miasmático ó por infeccion no existe, ni ha sido demostrado absolutamente en ninguna enfermedad (1).» Lo ha sido principalmente en todas las citadas por este autor, viniendo los adelantos científicos modernos á explicar satisfactoriamente la infeccion de determinadas enfermedades.

Es sabido que el análisis microscópico del aire nosocomial ha demostrado que existe en suspension en dicha atmósfera partículas epidérmicas, costras, glóbulos purulentos y otros cuerpos, los cuales penetran en el organismo con el aire respirable ó se ponen en contacto con la superficie del cuerpo, y segun la receptividad orgánica así serán sus efectos, explicándose de este modo cómo una masa de individuos sometidos á la influencia de estas atmósferas, unos contraen la enfermedad infectante en grados diferentes, y otros quedan inmunes.

La observacion ha probado palmariamente que, para individuos sanos y enfermos que no lo sean de la viruela, es suficiente que en su inmediacion exista uno afectado de esta fiebre eruptiva ó convaleciente de ella para ser contagiado. En la epidemia padecida por la guarnicion de Zaragoza bastó la llegada de un soldado al cuartel de Santa Engracia en el período de descamacion, para que cuantos estuvieron más ó ménos próximos á él contrajeran la viruela sin necesidad de contacto directo que le inoculara el pus varioloso. La ciencia registra tantos hechos parecidos desde los primeros tiempos de la aparicion de esta enfermedad hasta la fecha, que ha venido á establecer el principio de ser el período de descamacion el más peligroso para comunicar la viruela; pues desprendidas las costras y llevadas por el aire, se convierten en el agente más seguro del contagio varioloso, siempre que la experiencia ha probado desde la época en que se empleaba la inoculacion del pus varioloso como preservativo de esta enfermedad, que las costras se usaban como medio de desarrollarla; tambien es sabido que era una práctica generalizada en China aplicar las costras variolosas á las narices para inocular dicha afeccion; así, es un hecho admitido en la ciencia y sancionado por la observacion que las costras de las viruelas son las que casi siempre transmiten dicha enfermedad, y Mr. Colin, en apoyo de esta tesis, dice «que Mr. Brouardel, convencido, como la mayor parte de los médicos, que en la viruela la costra es el agente inoculador de la enfermedad en la mayoría de los casos, ha creído que cuando el tiempo era lluvioso, el aire exento de todos sus pol-

(1) Véase el número anterior.

(1) *De la contagion de la variole.* París, 1877, pág. 121.

vos, debería contener ménos simientes, y que la lluvia debía acarrear una disminucion en el número de variolosos; y las principiadas investigaciones, si bien insuficientes todavía, parecen dar la razon á esta hipótesis».

Es indudable que el aire confinado rara vez se halla en estado de pureza, pues son tantas las materias que contiene en suspension ajenas á su composicion elemental, que ellas se convierten en un medio de insalubridad, sobre todo en los hospitales ó habitaciones colectivas, cuya atmósfera se encuentra siempre más ó ménos alterada, cualitativa ó cuantitativamente, no siendo sólo los gases los que la impurifican, sino tambien sustancias pulverulentas resultantes de las exhalaciones y secreciones humanas desecadas y de diferentes materias que se emplean en los usos de la vida, que, convertidas en polvo, sirven de medio inoculador de varias enfermedades, como lo prueban los experimentos del profesor Wernich, y sobre todo los del Dr. Naegeli, que le hacen establecer el principio de que «las materias infecciosas sólo llegan al aire despues de la desecacion, haciéndolo en estado pulverulento; asimismo la materia desecada ó el residuo desecado se reduce á polvo por cualquiera influencia mecánica, despues de lo cual trasportan las corrientes de aire las partículas pulverulentas con las materias infecciosas que se encuentran en ella». Segun estos experimentos, las exhalaciones desecadas, las escamas de las costras suspendidas en el aire, se adhieren á las paredes y otros objetos donde la humedad las conserva pegadas; pero desde el momento que ésta disminuye, ó el tiempo es seco y se agita la atmósfera, vuelven á revolotear en ella, y de aquí esas intermitencias en la aparicion de las viruelas, porque las partículas de las costras vuelven á entrar en condiciones adecuadas para comunicar la enfermedad, no obstante de no existir entónces individuo alguno con viruelas, lo que hace creer á espíritus ligeros é incrédulos en la espontaneidad de la citada afeccion.

El estudio de la constitucion meteorológica durante la epidemia variolosa padecida en Zaragoza, conviene con esta doctrina; la recrudesencia en Enero de 1882 puede explicarse por la escasez de lluvias, lo contrario de dicho mes en 1881, en que sólo se contaron 22 variolosos, cuando en 1882 ascendió á 57. Los trabajos anteriormente citados vienen á confirmar la antigua creencia popular, fundada en la observacion, de que las lluvias limpian la atmósfera, y que hace decir á Mr. Colin: «Bajo el punto de vista de las enfermedades de contagio difusible, las lluvias purifican la atmósfera, y se le ha atribuido á la precipitacion de los gérmenes morbosos contenidos en este medio la disminucion de ciertas epidemias (viruela, fiebre tifoidea) (1).»

Ahora bien: si la observacion enseña que las viruelas se comunican por medio de las costras, y que éstas se encuentran suspendidas en el aire, ¿qué dificultad puede haber en admitir este medio de comunicarse dicha enfermedad? Sustraer á los individuos sanos de la accion directa de esta atmósfera infectante, ¿no será el medio más natural para evitar la propagacion de la viruela? ¿No ha probado la experiencia evidentemente esta verdad, y no procede de aquí el precepto, admitido hoy por todos los higienistas, del aislamiento de los variolosos como medida profiláctica? La incontestable eficacia de estos preceptos higiénicos se confirma en los hospitales donde la construccion del edificio permite un aislamiento absoluto de los variolosos, viniendo estos hechos á sancionar, no sólo las ventajas de dicho medio, sino la propiedad

infectante de la atmósfera variolosa en un radio determinado.

Esa doctrina, que es la sostenida por el autor de la Memoria en la parte consagrada á dilucidar esta importante materia, es sensible no le hubiera llevado á esclarecer el oscuro punto etiológico referente á la propiedad contagiosa de la viruela padecida por los animales; pues no deja de llamar la atencion que en la provincia de Huesca, donde existía el foco de la epidemia variolosa, el ganado lanar sufriera entónces dicha enfermedad; siempre que acerca de este punto de patología comparada reina tanta oscuridad como diferencia de opiniones; sólo se sabe que la viruela es trasmisible á los animales, y que las epidemias van precedidas ó acompañadas de epizootias, lo que hace decir al ilustrado Dr. Monlau: «Así, pues, las influencias patogénicas alcanzan á todos los seres animados, y el estudio de las epizootias nos interesa tanto como el de las epidemias.»

En la exposicion de los síntomas que ofreció la epidemia observada por el Sr. Rios en su clínica del hospital militar de Zaragoza, aparecen todas las formas de la viruela estudiadas por los autores, habiendo sido contados los casos de la hemorrágica y tifoidea, en tanto que las complicaciones que ofreció en su marcha la enfermedad aparece interesado el sistema nervioso ciento veintinueve veces; el circulatorio una; los órganos de los sentidos, treinta y uno; los respiratorios, sesenta y uno; el aparato digestivo, ciento quince; y el génito-urinario, una; cuyos datos convienen con los que arroja generalmente la observacion en el curso de la viruela.

Tambien cita el autor de la Memoria el caso de un soldado que, habiéndose vacunado en el período de incubacion de la viruela, se desarrollaron á un mismo tiempo ambas erupciones con completa independencia. Este hecho le hace abordar la cuestion tan debatida, y aún no resuelta definitivamente, de si el virus varioloso y vacuno pueden presentar sus manifestaciones á la vez y aisladamente en un individuo, sobre cuya circunstancia los anales de la ciencia contienen hechos que atestiguan esta independencia de accion como en el caso citado; pero, naturalmente, surge de aquí la importante y trascendental cuestion del efecto preservativo de la vacuna en estos casos, acerca de lo cual la experiencia enseña que por lo comun la vacuna entónces, no sólo modifica el carácter de la erupcion variolosa, sino que extiende su accion á las terminaciones de la enfermedad haciéndola ménos mortífera; pero tambien la observacion manifiesta que, inoculada la vacuna al mismo tiempo que aparece la viruela, la facultad preservadora de la primera no principia hasta el noveno ó undécimo día de la inoculacion.

Además del caso anteriormente citado, se refiere la observacion de un enfermo que en el período prodómico de la viruela presentó una erupcion de manchas rojizas limitadas á la region abdominal, que desaparecían al ser deprimidas por el dedo, y sólo tuvo de duracion veinticuatro horas, á cuyo término principió á presentarse la erupcion variolosa. El exantema citado se conoce hoy con la palabra inglesa *rash*, la cual fué introducida en la ciencia, en 1772, por Tomás Dimsdale para determinar una erupcion erisipelatosa sin descamacion ó con ella que se presentaba en algunos individuos inoculados con el pus varioloso, ya al terminar la fiebre de invasion, ya al aparecer el brote de la viruela, limitada á ciertas regiones del cuerpo y muy pocas ocupándolo todo. Esta erupcion, que en 1862 constituyó el objeto de una monografía del Dr. J. Almerás, encierra observaciones acerca del *rash* varioloso, que ha fijado con particularidad la atencion de los prácticos en la última epi-

(1) *Traité des maladies épidémiques*, pág. 279.

demia padecida en París por la importancia que tiene en el diagnóstico y pronóstico de la viruela.

Constituyendo el *rash* varioloso unas grandes manchas rojo-carmesí limitadas por espacios blancos de la piel, que se decoloran por la presión digital y van acompañadas de un ligero picor, no presentándose nunca sino del tercero al quinto día de la viruela en los pliegues de las ingles, en el abdomen, parte superior de los muslos, alrededor de la cintura y muy pocas veces en las axilas, puntos determinados que ocupa el *rash* varioloso, y que no se observa en otras enfermedades en que aparece este exantema, ofreciendo la particularidad que en las veinticuatro ó cuarenta y ocho horas que dura la erupción variolosa respeta, por lo general, el sitio ocupado por el *rash*, como en el caso del Sr. Rios, ó bien son más confluentes en el punto ocupado por el *rash*. Pues bien; estas manchas rojizas es preciso diferenciarlas de las equimósicas que se presentan en la viruela hemorrágica, por la importancia que tiene en el diagnóstico y pronóstico, porque la congestión del *rash* es muy diferente de las petequias de la viruela negra; por lo que es indispensable fijarse en ciertos caracteres diferenciales que expone así el profesor Colin:

«Pero si el *rash* — dice — puede indicar una acción más rápida del virus varioloso, está lejos de significar siempre, aun cuando haya hemorragia, que esta acción sea más intensa y peligrosa, y bajo este concepto es esencial manifestar en qué difieren los síntomas de los de la viruela negra instantánea. Por lo tanto, es preciso tomar en consideración el sitio diferente que ocupa la erupción. 1.º En el *rash*, el máximo se halla siempre en los pliegues de las ingles, el bajo vientre, parte superior de los muslos; cuando hay máculas hemorrágicas están sobre todo en el centro de las regiones coloradas por la sufusión escarlátiforme, y nunca en las partes que han conservado su tinte habitual. 2.º En la viruela negra, la hemorragia subcutánea no tiene sitio de elección: se notan las placas equimósicas en el tronco, la cara, en las extremidades de los miembros; estas placas no descansan por todas partes en un fondo rosa ó violáceo como el *rash*; por sí solas constituyen toda la erupción; muchas veces la sufusión hemorrágica da á toda la superficie del cuerpo un tinte azulado color de heces de vino.» Después de manifestar este autor que entre las hemorragias concomitantes las del recto, vejiga, pulmonares y las equimosis de las conjuntivas ayudan á formar el diagnóstico y pronóstico, sin que las epistaxis merezcan tanta importancia, añade: «Se debe examinar: 1.º, la orina de los enfermos, que en las viruelas hemorrágicas contendrá sangre ó albúmina; 2.º, tener en cuenta el estado del pulso y la temperatura periférica, que, deprimidas en la viruela negra repentina, presentan la reacción acostumbrada en el *rash* simple.»

El estudio de esta erupción exantemática ha despertado la atención de los prácticos para averiguar si su frecuencia al presente en los variolosos, así como acontecía cuando se inoculaba el pus de la viruela, dependerá de la debilitación de la linfa vacuna ó de falsas vacunaciones, siempre que resulta en las investigaciones practicadas desde 1800, en que principió á emplearse la vacuna hasta 1850, rara vez se observaba en la viruela la erupción de que se trata, investigaciones que todavía no han podido dar una solución al problema planteado.

Respecto al tratamiento seguido en esta epidemia por el Sr. Rios, nada nuevo consigna en su Memoria; pues, siguiendo los sanos principios terapéuticos, se limitó á cubrir las indicaciones según el curso de la enfermedad en su evolución sintomática; uno terapéutico, que favorecía los fenómenos naturales de la

afección en sus diferentes períodos, combatiendo la anomalía de los síntomas así como las complicaciones, ayudando á los agentes de la materia médica con medidas higiénicas en consonancia con los diversos estados del paciente.

Como medios profilácticos merece citarse la actividad desplegada en vacunar y revacunar á los individuos del ejército de Aragón, á cuya circunstancia atribuye el Sr. Rios la escasa mortandad de los soldados acometidos de viruelas, que, como queda dicho, fué de 9,244 por 100 de los virulentos; á esta medida hay que añadir una serie de disposiciones dictadas por el jefe de Sanidad militar del distrito, que se encaminaban á evitar el contagio, mereciendo citarse la de enviar á todos estos enfermos con licencia temporal á sus casas, después de haber convalidado en el hospital, á fin de que pudieran adquirir pronto la robustez y energía perdidas con una enfermedad que tan profundamente ataca las fuerzas radicales del organismo, sobre todo por la supuración; pues, como decía dicho jefe en su escrito para apoyar la expresada medida, no era posible adquirieran pronto y bien estos soldados las condiciones necesarias para soportar las penalidades del servicio respirando la atmósfera impura de los dormitorios del cuartel, con una alimentación escasa é impropia para un joven que por espacio de varios meses ha atravesado una larga serie de sufrimientos que han debilitado su organismo con abundantes pérdidas, depauperando su sangre, y que requiere un aire puro, una alimentación reparadora y alejarse por algún tiempo de las abrumadoras fatigas del servicio militar.

No obstante que la razón y la ciencia apoyan esta medida, no faltó quien con mordaz, apasionada é injustificable crítica combatiera una medida higiénica, haciéndola considerar como dañosa para el servicio de los cuerpos, á fin de halagar á los jefes militares, y como propagadora de la viruela; ideas que sólo la ofuscación producida por censurables sentimientos podía inspirar, pues unos soldados débiles en extremo grado, sin fuerzas, inapetentes, mal é impropiamente alimentados no podían prestar el servicio de las armas, ocasionándoles éste el desarrollo de enfermedades por lo común mortales que producen la inutilidad para el servicio ó la muerte, como desgraciadamente lo atestigua la estadística sanitaria de todos los ejércitos. Respecto á que estos individuos, después de convalecer y haberlos sometido á todos los procedimientos higiénicos para que sus ropas y exhalaciones pudieran propagar la enfermedad por los puntos que atravesaron, es preciso creer, ó que los que tal decían ignoraban los principios más rudimentales de la ciencia y del sentido común, ó que el veneno de innobles pasiones les conducía á emitir tan absurdas ideas, que sólo se propagaban entre gentes ignorantes; mas los resultados de la citada medida ha venido á justificar el sano principio higiénico y filantrópico que la dictó, pues los soldados convalecientes de viruelas volvieron á sus cuerpos robustos y vigorosos, entregándose á las penalidades del servicio sin que ninguno de ellos falleciera en sus casas ó fuese dado por inútil á consecuencia de sus padecimientos.

He terminado la breve reseña de la epidemia de viruelas padecida por la guarnición de Zaragoza según lo expone en su notable Memoria el Sr. Rios; si las circunstancias me favorecen, me ocuparé en adelante de otros trabajos de esta científica Academia de médicos militares.

X. X.

Zaragoza, Junio de 1883.

SECCION PROFESIONAL

LA CLASE MÉDICA TITULAR DE LOS PUEBLOS

ANTE LAS RECIENTES DECLARACIONES DEL TRIBUNAL SUPREMO

Ante todo no puedo menos de llamar la atención de todos mis compañeros, especialmente de aquellos que, como representantes de la nación, pueden levantar su voz en el santo recinto de las leyes, para que con el apoyo de los titulares de los pueblos, que desde luego creo no permanecerán inactivos en presencia de los abusos á que pueden dar lugar las mencionadas declaraciones, defiendan no sólo los intereses de estos profesores, sino también la libertad de acción y dignidad de que necesitan estar revestidos si han de ejercer con gusto, ya que no con utilidad, su penosa carrera; si no lo hiciésemos, no culpemos á nadie de nuestras desgracias y suframos con resignación los efectos de nuestra indolencia.

Ignoro cuáles sean los motivos que hayan obligado á tan alto Tribunal á dictar leyes y sentar doctrinas en tal sentido, aunque desde luego supongo lo habrá hecho guiado por un sentimiento de humanidad siempre plausible; pero preciso se hace también que dentro de ellas no puedan cometerse arbitrariedades caprichosas que en último caso siempre redundarían en perjuicio de aquellos á quienes se trata de auxiliar. Las leyes de sanidad existentes demuestran y explican bien claramente las relaciones y los deberes de los médicos titulares con las autoridades municipales y judiciales; mas asimismo claramente también determinan la libertad que dichos facultativos poseen de celebrar contratos particulares con los vecinos pudientes; es decir, con los que no estén comprendidos en la beneficencia municipal, objeto de otro contrato con los Ayuntamientos. Luego, según esto, sólo en lo que á la beneficencia municipal concierne podrán los alcaldes ordenar á los facultativos que presten su asistencia si no lo hicieren, pero de ningún modo á los particulares, á no ser cuando ocurra un accidente grave, repentino y fortuito que pudiese constituir delito ó dar lugar á la formación de diligencias judiciales, en cuyo caso obligados están los médicos, antes que ningún otro, á prestar el correspondiente auxilio á los tribunales de justicia para el esclarecimiento del hecho. Si la asistencia facultativa á los particulares en sus comunes dolencias es efecto de un contrato entre los mismos y el profesor, claro está que, no cumpliendo sus condiciones una de las dos partes, queda nulo aquél y cada uno de ellos en libertad de defender sus respectivos derechos ante los tribunales competentes; mas nunca creo que en tales casos pueda un alcalde obligar ni á uno ni á otro al cumplimiento de lo que pudiesen tener establecido.

Y esto suponiendo que los particulares hayan pagado corrientemente sus cuotas convenidas por la asistencia facultativa, porque, en el caso contrario, sería doblemente absurdo y tiránico que, no satisfaciendo el pueblo su retribución al médico, á éste se le obligase á seguir prestando sus servicios. Y si á esto se agrega, como generalmente sucede, la falta de pago también por parte de los Municipios, consideren los señores del Supremo Tribunal qué situación tan crítica será la de los médicos que así se encuentran. ¿Se le obliga á un abogado á defender á un cliente como no le corresponda por turno en los casos de información de pobreza ó causa criminal? ¿Se puede obligar á un farmacéutico, libre con los particulares, á que proporcione a éstos los medicamentos si no los pagan? En una palabra, ¿queda obligado todo funcionario público á otro cumplimiento de sus deberes que aquellos que las leyes propias le determinan? ¿Existe alguna ley por la que los facultativos titulares han de prestar forzosamente

sus servicios particulares? No, puesto que las leyes de Sanidad les dejan en libertad absoluta de celebrar contratos con ellos.

Que el alcalde es jefe del médico titular, dice la primera declaración del referido tribunal. Enhorabuena que admitamos, aunque con disgusto por la respetabilidad de la clase y lo distinto de nuestros servicios, esa jefatura; pero nunca será más que en lo que á la beneficencia municipal se refiera, jamás en lo que atañe á la asistencia prestada á los demás vecinos. ¿Dónde iríamos á parar si los alcaldes pudiesen intervenir y ordenar en todos los demás actos de nuestra profesión? Respecto á que basta siempre el aviso de un vecino para que el médico vaya á prestar sus servicios donde le indiquen, casi siempre se verifica así, por lo cual casi huelga la declaración del Tribunal Supremo en ese sentido; sin embargo, casos ocurridos, y que aún se conservan frescos en la memoria, obligan ya á los médicos á tomar ciertas precauciones para prevenirse contra las emboscadas en que fácilmente pueden caer por fiarse de esa clase de avisos; supongo, por lo tanto, que el Tribunal Supremo no querrá privarnos del derecho que tenemos á defender nuestras vidas, ya que no nos es permitido el libre uso de armas, como debiera concedérsenos.

Mas no nos apuremos porque nos suceda cuanto dejo expuesto, que casi no es nada si consideramos lo que nos pudiera ocurrir con la segunda de dichas declaraciones: nada menos que perder la honra y el pan de nuestros hijos.

Ya podeis estar satisfechos, alcaldes de pueblos. Cuando un médico titular no agrade ú os estorbe, le ordenais que visite á un cliente que no le paga nunca, ó á su mayor enemigo en la localidad, que nunca se ha servido de él, y si no acata vuestro mandato le separais de su cargo y le denunciáis á los tribunales de justicia para que le apliquen el art. 236 del Código penal; es decir, que despues de perder el destino que le produce el sustento de su familia, tendrá que sufrir prisión correccional para deshonor y oprobio de su descendencia. Que esto sucederá no cabe duda, porque dentro del derecho que le asiste, según el contrato celebrado con el particular, el médico no visitará á quien no le pague, para evitar la burla, el mal ejemplo y la pérdida de su trabajo, que, como dice el refrán, ni agradecido ni pagado.

Y por su propio decoro, por su dignidad y hasta por la seguridad de su persona, tampoco visitará á aquel particular que no habiendo querido usar nunca de sus conocimientos científicos, ó acaso despreciándolos, es su enemigo declarado en la localidad, so pena, que no lo hará ningún compañero, estoy seguro, de sufrir una humillación que le rebajaría á lo que más repele el hombre honrado.

¿Han pensado en esto los señores del Tribunal Supremo? Seguramente que no, pues de otro modo no hubieran querido ni podido en su claro talento perjudicar tan notablemente á una clase, acaso la más importante en la sociedad.

Todas las leyes, decretos y reglamentos se han ocupado especialmente de los deberes que á los médicos incumben, imponiendo severas correcciones y castigos á los que no los cumplan; pero no tenemos el gusto de ver ni uno que nos proteja, ya en nuestro ejercicio, ya en nuestros intereses, á merced siempre de la voluntad de los Municipios y caprichos de los particulares. El escudo que se busca para imponer disposiciones de tal índole es la salud pública, como si consistiera en los médicos el que ésta se alterase. Precisamente, y lo digo muy alto, aún cuando lo tomen á soberbia mía, la clase médica presta mejor y más voluntariamente los servicios de su profesión, penosa, pero honrada, que ninguna otra de la sociedad, y en ella ejecuta más limosnas y obras de caridad que todas juntas.

Con que señores del Tribunal Supremo, suplico á Uds. se dignen, en aras de la rectitud y justicia, revocar dichas declaraciones. Señores médicos que sois diputados y senadores: levantad vuestra voz en las Cortes en defensa de nuestros derechos, y seréis aplaudidos. Señor Gobierno... no; al Gobierno no le digo nada; él sabe su obligación: si la cumple, será considerado como bueno; si no... el fallo de la opinión pública. Y á vosotros, compañeros todos, médicos titulares ó no titulares, salgamos de una vez para siempre de esa inercia é indolencia en que nos encontramos; elevemos nuestras quejas diariamente á las autoridades á quienes compete, pero colectivamente; organicémonos para defender nuestros intereses profesionales, y así obtendremos el puesto distinguido que en la sociedad nos pertenece.

A Ud., señor director, le repito mi ruego, y no dudando de la proteccion que en su digno periódico nos ha de dispensar, le da repetidas gracias su afectísimo seguro servidor
Q. B. S. M.

AURELIO GARCÍA DE LA MORA.

SECCION PRÁCTICA

CASO NOTABLE

DE CONGESTION CEREBRAL DE PRIMER GRADO. — CURACION.
RECIDIVA POR ABUSO. — MUERTE

José María Las Heras, de sesenta años de edad, de oficio labrador, residente en San Pedro Manrique, de temperamento sanguíneo, constitucion atlética, aficionado á las bebidas alcohólicas, con propension á congestiones, que padeció diversas veces, y que fueron oportunamente atacadas por el profesor que suscribe, enfermó el 25 de Mayo, á las doce de la noche, presentando el siguiente cuadro sintomatológico:

Torpeza en el uso de la palabra, adormecimiento, pulso tardo y duro, calor general aumentado, en vista de cuyos síntomas, y diagnosticada la afeccion de un *molimen hemorrágico* ó congestion de primer grado, se le hicieron al enfermo dos evacuaciones sanguíneas generales (de seis onzas), una en el acto de la primera visita, y la otra al día siguiente en union de un purgante, que tambien se le administró, con todo lo que el sujeto sintió un notabilísimo alivio, restableciéndose el uso de la palabra, desapareciendo el adormecimiento y normalizándose totalmente el pulso, y pudiéndose asegurar que al tercer día de la invasion del referido ataque el individuo se encontraba en una verdadera convalecencia, si no curado.

En tan lisonjero estado se le permitió, á ruego del enfermo, levantarse aquel día de la cama; pero con absoluta prohibicion del más mínimo exceso, tanto en la alimentacion, cuanto en salir de casa, porque, de no hacerlo así, se exponía á una pronta y grave recidiva, como desgraciadamente sucedió por la quebrantacion de las órdenes del profesor; pues el sujeto tuvo por conveniente, recién salido del lecho, marchar á la calle, sufriendo á las breves horas de su indiscrecion el justo castigo de su audacia.

En efecto; á las ocho horas de su abuso volvieron á presentarse en el individuo verdaderos amagos, que no eran sino la recidiva del primitivo cuadro sintomatológico: pero esto duró cortos momentos, desapareciendo tan pronto como el enfermo entró en reaccion, por lo que se le dejó en observacion, propinándole sólo sinapisinos bajos ambulantes.

A las doce de aquella misma noche volvió á repe-

tirse el ataque con síntomas congestivos más graduados, de torpeza en el uso de la lengua, adormecimiento, pulso tardo y duro; en una palabra, todos los síntomas del primitivo ataque, por lo que, teniendo en cuenta la fuerte constitucion del individuo, sanguíneo y atlético, y la clase de padecimiento de que se trataba, pues no era más que una congestion cerebral activa aunque sin derrame; en vista de esto, el profesor que suscribe, á cuyo cuidado se encontraba el enfermo, decidió volver á evacuarle, por creerlo así oportuno y conveniente para evitar el inminente ataque apoplético que ya se venía iniciando y por recidiva, que era lo peor.

Pero los saludables fines y deseos del profesor se vieron coartados, no pudiendo verificar su plan por impedírselo la familia del enfermo y aún este mismo.

En este estado de verdadero conflicto para el médico de cabecera, y convencido éste de que, de no evacuar, faltaba á su deber y á su conciencia, apeló al único recurso, de que se procediese á consultar el caso con otro ilustrado profesor, y al efecto se verificó mediante la presencia de un joven profesor, hijo de la localidad, residente y próximo á este partido.

Consultado el caso, y á pesar de los síntomas y razones expuestas que se le hicieron presentes al joven práctico, éste tuvo por conveniente negar rotundamente se pasase á practicar las apetecidas evacuaciones del profesor de cabecera, fundándose sólo para ello en la remision que ya había de los síntomas de aquel nuevo ataque, en la avanzada edad del individuo, en las evacuaciones ya practicadas, por todo lo cual opinaba no hacer nada, dejando el caso á una pura observacion, á cuyas razones el profesor de cabecera no pudo menos de replicar que no estaba conforme; pues eran de temer y esperar nuevos ataques, que, si no se prevenían, podrían poner en inminente peligro la vida del enfermo; pues aquellos verdaderos amagos, ó mejor dicho, iniciadoras congestiones, llegarían á graduarse de un modo que vendría la apoplejia de tercer grado con derrame, que es lo que debía evitarse á todo trance.

A pesar de las referidas razones el joven práctico no quiso atenderlas, y por fin nos retiramos quedando en volver á visitar juntos al enfermo á la mañana siguiente.

Así lo hicimos, volviendo á presenciar nuevos ataques; y entónces, al volver á recalcar sobre las evacuaciones el profesor que suscribe, otra vez vió rechazada su opinion por el joven médico consultante, siendo éste sólo de parecer que se hiciese una evacuacion tópica al ano, y los purgantes, medicacion insuficiente segun la opinion del profesor de cabecera, pero que por fin, respetando la de su compañero, se decidió, aunque con desconfianza, á ponerla en práctica, como así lo hizo, pasándose á todo esto una noche y dos días, menudeando los ataques, empeorándose el enfermo de un modo que el profesor de cabecera se vió precisado otra vez á pedir la cooperacion de otro ilustrado profesor, por no hallarse conforme con el parecer del primero.

Pero la familia del enfermo no accedió á los ruegos del que suscribe, el tiempo se pasaba, pasó otro día y otra noche, el enfermo empeoraba, las evacuaciones tópicas no respondían, ni los refrigerantes al cerebro, ni los purgantes; se veía venir una apoplejia inminente y próxima, tan cercana que estaba ya encima, y en tan comprometido y afflictivo estado el profesor de cabecera prefiere jugar con su honra profesional en aras del cumplimiento de su deber, y por fin se decide á sangrar al individuo, aunque temeroso de que acaso fuese ya tarde, y así fué, presentándose inmediatamente el verdadero ataque apoplético con derrame, con parálisis, ronquido, torcedura

de la boca, convulsiones, imposibilidad de la lengua, dilatación de las pupilas, horroroso cuadro sintomatológico que duró tres días, concluyendo con la vida del infeliz paciente.

Observaciones importantes acerca del caso. — Que la afección ó historia clínica que nos ocupa fué en sus principios una *congestion activa* de primer grado es indudable, puesto que así lo manifestaban el cuadro sintomatológico presentado á nuestra vista, la clase de individuo, su naturaleza y constitución, en unión del lisongero resultado que nos dió el tratamiento empleado respondiendo á las dos evacuaciones sanguíneas generales practicadas, dejando al individuo en un estado satisfactorio, estado que hubiera persistido á no ser por el abuso que el referido sujeto hizo al levantarse de la cama y marchar inmediatamente á la calle.

Que los ataques que posteriormente se presentaron no fueron sino una recidiva del primero tampoco ofrece duda alguna, puesto que se repitió el mismo cuadro de síntomas, si bien graduándose sucesivamente, viniendo por fin el verdadero ataque apoplético, ó sea la congestión con derrame, según lo manifestaban claramente el último y horroroso cuadro sintomatológico que en el enfermo se observó de convulsiones, parálisis de todo el lado derecho, torcedura de la boca, ronquido, adormecimiento más graduado, dilatación de las pupilas, síntomas todos propios de un verdadero derrame cerebral.

Podemos, pues, dejar asentado que el enfermo sucumbió por fin á consecuencia de ataques sucesivos congestivos por recidiva, que últimamente produjeron el verdadero derrame y la muerte consecutiva.

También se puede asegurar, pues datos tenemos para ello, que todos los ataques congestivos en el referido sujeto fueron esencialmente activos, puesto que se trataba de un individuo que, aunque contaba una avanzada edad (sesenta años), era robusto, de temperamento sanguíneo-nervioso, constitución atlética, bebedor, viudo y bien alimentado por gozar de una desahogada posición, y por cuyas razones no se comprende que la afección fuera de naturaleza *pasiva*, dando lugar á un derrame seroso, y sí puramente activa.

Nada dice, repetimos, la avanzada edad del individuo que nos ocupa para poder ni aún sospechar siquiera que dicha enfermedad en el referido sujeto fuese por debilidad, y por lo mismo las evacuaciones generales sanguíneas estaban indicadísimas.

El individuo que nos ocupa en el presente caso práctico, cuyo sujeto era bien conocido por su fuerte y especial naturaleza, no sólo en esta villa sino en todos sus contornos, en este individuo, repetimos, todo era vida, todo era sangre, y sangre rica en glóbulos y en fibrina, sangre que es la verdadera carne de nuestra economía, según dice con tanta oportunidad el eminente práctico Mass; por lo tanto recalamos, en vista de las razones expuestas, que las evacuaciones generales sanguíneas, no sólo no perjudican en casos de la naturaleza como el que nos ocupa, sino que debe obrarse con entereza y profusión, sin que arredre el hacer una, dos, tres, cuatro, cinco ó las que hagan falta, siempre que al verificarlas observemos aquello del *occasio præceps*, ó sea ántes de verificarse el verdadero ataque apoplético.

Atendidas, pues, las circunstancias enumeradas acerca del enfermo y de su dolencia, de ningún modo pudieron dañarle las cinco evacuaciones que se le practicaron, dos en el primer ataque y tres en los sucesivos (cada una de seis onzas).

En esta clase de fluxiones congestivas no debe aguardarse sin riesgo á que la naturaleza resuelva; pues si bien puede hacerlo, aconseja la prudencia no

fiar el éxito á un proceder inseguro y peligroso que puede dar lugar á la hemorragia ó derrame.

Necesario es acudir, desde que el mal aparece, á las deplecciones sanguíneas generales, sin miedo y en abundancia si la congestión es fuerte y la hemorragia se indica, como en el caso práctico que nos ocupa, siendo el individuo como era de tan buena constitución.

Una ó varias sangrías hechas con oportunidad en estos casos libra con certeza al enfermo del inminente peligro que le amenaza, siendo de admirar con el profesor Gendrin que haya secuaces de sistemas efímeros que, afectando despreciar la medicación racional que no comprenden, la sustituyan en tan graves circunstancias por otra supuesta medicina de observación, que no es otra cosa que la negación de la ciencia.

¡Desgraciado el enfermo que en tan críticos momentos es socorrido por un profesor alucinado! Tanto le valdría estar sin médico, ó mejor le valdría no tenerle, como dice muy bien Ponsart en su *Tratado de la apoplejía*.

Pero volviendo al caso práctico causa de estas importantes consideraciones, insistimos en el diagnóstico de *congestion activa* por recidiva y muerte consiguiente.

Así sucedió en vista de los datos anteriormente manifestados, y á cuyo enfermo sólo tuvimos ocasión de ver y observar el profesor que suscribe y el joven práctico que estuvo de consulta, siendo de lamentar no haya intervenido algún otro profesor para mayor esclarecimiento del caso, pues todos los que sobre él quieran emitir su parecer nunca podrán amoldarse sino á los datos y antecedentes enumerados por los referidos profesores.

Así y todo, no viendo al enfermo, no teniendo su cadáver, ¿qué podría resultar?

¡Hipótesis vanas! ¡Opiniones vagas!

No obstante, si algún ilustrado profesor al leer esta mal pergeñada historia clínica cree prudente hacernos alguna observación contraria á nuestras ideas, yo se lo agradecería siempre que al verificarlo se valiera de las ilustradas columnas de EL SIGLO MÉDICO, en las que podríamos lanzarnos á la palestra entablando una lucha científica y exponiendo cada cual su opinión; pues por más que el profesor que suscribe cuenta diez y nueve años de la más sana práctica, su mayor deseo fué siempre el beber en las cristalinas fuentes científicas de sus dignos compañeros, á quienes siempre respetó y acató, y hoy se les repite y ofrece seguro servidor q. b. s. m.,

JOSÉ ZALABARDO.

San Pedro Manrique, Junio de 1883.

PRENSA MÉDICA

EXTRANJERA: I. De la absorción por la mucosa del estómago humano y de sus aplicaciones al diagnóstico. — II. Investigaciones sobre la rabia. — III. Migración del óvulo del ovario á las trompas. — IV. Tratamiento de la esclerofula y de sus diversas manifestaciones.

I

Para estudiar la absorción de la mucosa del estómago humano y deducir de ello aplicaciones al diagnóstico, han tomado los Sres. Peuzoldt y Faber el ioduro de potasio, sustancia muy soluble y que se descubre con facilidad. Tomaron este agente á la dosis de 20 centigramos en capsulitas de gelatina para evitar toda absorción por la mucosa bucal, faríngea ó esofágica. En los sujetos sanos, en los que tenían una úlcera del estómago, ó dilatación ú otras enfer-

medades de este órgano, se repitió el experimento, pero de la siguiente manera: se hacía escupir cada minuto á la persona objeto del experimento sobre una carta almidonada, y se añadía al esputo una gota de ácido clorhídrico fumante, anotando el tiempo que transcurría entre la aparición del primer color rojo y la de un color azul perfecto.

En el hombre sano se hicieron los experimentos tres horas después de las comidas, estando *vacío* el estómago. El tiempo que transcurre ántes de aparecer el rojo es de seis y medio á once minutos, y ántes de la aparición del azul de siete y medio á quince minutos. Cuando se hace el experimento casi inmediatamente después de la comida, el rojo aparece de treinta á treinta y siete minutos después de la ingestión del ioduro de potasio, y el azul de veintidos á cuarenta y cinco minutos.

En la úlcera del estómago las cifras de la absorción son próximamente las mismas.

En la dilatación del estómago (estando éste vacío) el color rojo aparece á los quince, treinta ó cuarenta y cinco minutos, y el azul de los veintidos á los cuarenta y cinco.

En las demás afecciones del estómago nada preciso se ha establecido aún.

II

Las observaciones del Sr. Gibier acerca de la rabia se han dirigido hasta ahora á los puntos siguientes:

1.º *Modo de inoculación.* — Para introducir el virus rábico que se obtiene diluyendo la materia cerebral, quita el Sr. Pasteur con el trépano una porción de hueso del cráneo para poner al descubierto las meninges; después, por medio de una jeringa de Pravaz, inyecta la materia virulenta en el cerebro. En un período de quince á veinte días mueren los animales inoculados, y cada partícula de su cerebro puede, por inoculación parecida, dar la rabia con todos sus caracteres.

La trepanación es un procedimiento largo, penoso, que exige el empleo del cloroformo y de ayudantes hábiles; hace correr serios peligros á los animales que la sufren, y va acompañada á menudo de hemorragias graves.

El Sr. Gibier ha sustituido este procedimiento por otro mucho más sencillo. Se hace en la línea media del cráneo un pequeño orificio que pueda admitir una aguja roma ajustada á la jeringa. Hay que cuidar (este punto es esencial) de hacer la perforación en la línea media para pasar por el espacio inter-hemisférico, y al nivel de las circunvoluciones frontales, para no herir el seno longitudinal superior. Además, la aguja debe detenerse inmediatamente después de haber atravesado los huesos.

Este procedimiento permite operar á los perros sin atarles y sin cloroformizarles: una simple picadura de morfina en la base de la oreja basta. La incubación no es más larga, y aún en los animales pequeños es más corta (especialmente en las ratas, á las cuales se puede inocular con la aguja ordinaria), porque los huesos del cráneo de estos animales ofrecen una ligerísima resistencia.

2.º *Trasmisibilidad de la rabia por herencia.* — Según el Sr. Gibier, la rabia es trasmisible de la madre al feto. No escapa, pues, esta enfermedad á la ley de patología general que rige las enfermedades infecciosas. Si radica más particularmente en el eje cerebro-espinal, si sus síntomas son sobre todos nerviosos, no por esto deja de ser una enfermedad *totius substantiae*. Hé aquí en su apoyo dos hechos: en el primero se trata de una coneja preñada, que murió á los diez y siete días de inoculada; dos días ántes de morir parió varios conejitos, que fueron lactados por otra ma-

dre. Al cabo de un mes murieron estos conejitos con accidentes convulsivos.

En otro caso aún más característico hizo el Sr. Gibier á dos conejos la inyección intra-craneana de materia cerebral, procedente de fetos encontrados en la autopsia de una coneja muerta á los diez y ocho días de su inoculación. Cuarenta días después murieron los dos animales con algunas horas de intervalo.

3.º *Valor de la presencia de los cuerpos extraños en el estómago de los perros, bajo el punto de vista del diagnóstico de la rabia.* — Este valor es muy relativo. El Sr. Gibier ha encontrado en varias autopsias heno, paja y pedacitos de madera en perros cuyo intestino estaba atestado de ténias. La inyección de la materia cerebral de estos perros no dió lugar á ningún resultado positivo.

4.º *Atenuación del virus rábico.* — El Sr. Gibier cree poder afirmar hoy, apoyándose en numerosos y repetidos experimentos, que el frío puede atenuar algunos virus, y especialmente el rábico.

5.º *El parásito de la rabia.* — Si se examina el líquido céfalo-raquídeo de un animal que acaba de morir á consecuencia de la rabia, se ve, con un aumento de 500 á 600 diámetros, organismos movibles en forma de granulaciones de un carácter muy especial. Estas granulaciones, poco abundantes por lo general en el líquido ventricular, están á menudo unidas dos á dos por un filamento más ó menos largo, y muy delgado en su parte media. Cuando las granulaciones están aisladas, algunas de ellas parecen provistas de una pestaña, lo cual es debido sin duda á la rotura del filamento. La granulación provista de este apéndice es ligeramente movable, y presenta la forma de un clavo de cabeza redonda y de punta corta y fina. En el mayor número de estos organismos el ojo no percibe más que la granulación, y esto es lo que se encuentra en la sustancia cerebral, en donde estos elementos pueden descubrirse por ciertos reactivos histo-químicos colorantes, en cortes muy finos del bulbo, por ejemplo. El volumen de estos elementos, que nunca ha encontrado el Sr. Gibier en animales sanos, es la vigésima parte de un glóbulo rojo, ó sea aproximadamente media milésima de milímetro.

III

Entre las cuestiones que se refieren á la fecundación, una de las más controvertidas es ciertamente la relativa á la migración del óvulo del ovario á las trompas. El modo de transportar el óvulo hasta el útero después de su entrada en la trompa de Falopio, no es ya discutible; sabido es que las pestañas vibrátiles del epitelio que tapiza este órgano interiormente sirven de vehículo al óvulo; la misma dirección de estas pestañas no puede dejar ninguna duda sobre el particular; pero lo que importa saber es la manera cómo los óvulos son conducidos del ovario hasta el pabellón del oviducto. Hasta hoy se ha admitido por la generalidad que en el momento de la menstruación la erección simultánea de las franjas del pabellón de la trompa y del ovario determinaba entre estos dos órganos una adaptación suficiente para permitir al óvulo caer directamente en el oviducto. Esta teoría, llamada de la adaptación tubaria, no sólo no satisface completamente el espíritu, sino que parece en contradicción con numerosos hechos observados por los fisiólogos y los ginecólogos. El Sr. Rouget, autor de esta teoría, por la producción en el cadáver de una erección artificial de estos órganos ha creído demostrar su erectibilidad y la importancia que tiene este fenómeno en la ovulación, fecundación y menstruación. En realidad, no puede negarse la propiedad eréctil del cuerpo esponjoso del ovario y del

útero; pero lo que no parece probable es la aplicacion del pabellon al ovario, pues este hecho no podría ser posible á ménos que todas las franjas de la trompa estuviesen anormalmente adheridas al ovario; en este caso se podría admitir que la ereccion de estos órganos tiene por objeto determinar una aproximacion más íntima entre sus partes. Sólo de este modo puede comprenderse la siguiente explicacion de Rouget: «Todo se reduce, en suma, al mecanismo por el cual se cierra la abertura de una bolsa, cuyos bordes se fruncen, se aproximan cuando se ejercen tracciones sobre las cintas, cuyas inserciones se extienden á toda la longitud de sus bordes.»

Frente á la adaptacion tubaria se coloca otra hipótesis, la de la migracion del óvulo por medio de las pestañas vibrátiles, hipótesis que parece confirmada por las observaciones de Rokitsansky, Kussmaul, Klob y los interesantes experimentos de Sinety. Habiendo extirpado este señor el ovario de un lado á una conejilla de Indias, y ligado la trompa del opuesto, el animal concibió en estas condiciones. Sin la teoría de la migracion del óvulo por las pestañas vibrátiles sería preciso, para explicar este hecho, suponer que la trompa de un lado puede adaptarse al ovario del lado opuesto, fenómeno bien difícil de concebir. «Hay que reconocer, dijo Courty aun ántes de conocer estos experimentos, que la adaptacion tubaria no es más que una explicacion plausible que descansa únicamente en datos teóricos, pues en ningun caso se ha visto adaptarse el pabellon al ovario del lado opuesto para recoger el óvulo.»

En el caso del Sr. Sinety, la vesícula de Graaf, al romperse, debió dejar caer su contenido en el peritoneo, y no puede explicarse su conduccion hasta la trompa del lado opuesto sino suponiéndole arrastrado por las pestañas vibrátiles que tapizan la cara interna del peritoneo. Ahora bien; en las recientes investigaciones hechas en conejillas en el momento del celo se ha creído reconocer la presencia de esas pestañas vibrátiles; pero debían ser tan ténues que no se pudo afirmar su presencia de un modo absoluto. Pero lo observado de un modo más claro es la presencia de un revestimiento completo de epitelio de pestañas vibrátiles en la cara interna del peritoneo, en las ranas, en la época del desove; epitelio que no existe en los machos ni en las hembras pasada esa época. Este fenómeno, que ilustra mucho la cuestion de la fecundacion, ha dado origen á un trabajo de Matías Duval, leído en el Congreso de Reims. Recientemente se ha observado tambien la presencia de pestañas vibrátiles muy ágiles en el peritoneo de las hembras de los tritones.

Puede, pues, creerse que el mismo hecho ocurre en la mujer en el momento de la menstruacion, fenómeno que corresponde al del celo en los animales. Este hecho parece tanto más probable cuanto que es conocida la importancia de las mudas ó renovaciones epiteliales de los órganos genitales de la mujer en la época menstrual.

Sea de esto lo que fuere, la migracion del óvulo del ovario á las trompas por las pestañas vibrátiles necesita confirmacion, aunque esta hipótesis satisfaga más al espíritu que la teoría de Rouget. Conviene, pues, hacer nuevas investigaciones sobre el particular en las hembras de animales superiores y en las mujeres muertas accidentalmente en el momento de las reglas.

IV

Uno de los mayores títulos de gloria de Pinel, es ciertamente el haber colocado la escrófula en el número de las lesiones orgánicas más diversas y comunmente esparcidas. Para el ilustre clínico la escrófula representaba una diáte-

sis general grave, de la cual derivaban la mayor parte de los otros estados patológicos que se conoce generalmente con el nombre de enfermedades constitucionales.

Así el linfatismo, el raquitismo, la mayor parte de las enfermedades cutáneas, el reumatismo, la gota, las diferentes caquexias, la tisis misma constituyen otras tantas diátesis secundarias, manifestaciones de la diátesis general, la escrófula. Despues del ilustre clínico su idea fué sucesivamente acogida y abandonada, hasta que Bazin y Hardy, colocaron definitivamente entre las manifestaciones de la escrófula los diferentes estados patológicos de la piel conocidos hoy con el nombre de *escrofúlides*. Más tarde, el señor Jaccoud dijo que la tuberculósis era la forma más grave de la escrófula; J. Guérin demostró la comunidad de origen y de aparicion de la escrófula propiamente dicha y del raquitismo, miéntras que Andral y Bouillaud hacían las mismas observaciones respecto al reumatismo.

Al propio tiempo, y sin advertirlo ellos quizá, los terapeutas de más nombre patrocinaban estas miras nosológicas, hasta entónces tratadas injustamente de puras concepciones de filosofía especulativa. De este modo, bajo el punto de vista patológico, enfermedades pertenecientes á especies morbosas, las más desemejantes en apariencia, las *neuralgias intermitentes*, por ejemplo, y los *infartos ganglionares*, han curado felizmente por el empleo de los compuestos arsenicales; y por otro, bajo el punto de vista de la materia médica, un mismo medicamento, el fosfato de cal, por ejemplo, se ha empleado con éxito favorable en el tratamiento de la escrófula y de la consolidacion de las fracturas, dos estados patológicos en apariencia bien distintos.

Los Sres. Piorry, Gubler, J. Guérin, Gosselin, etc., han empleado con éxito los fosfatos cálcicos en el tratamiento del raquitismo de la enfermedad de Pott, y para apresurar la consolidacion del callo de las fracturas. En América, el Sr. Stone los emplea igualmente contra la cáries dentaria de la pubertad, la escrófula, el linfatismo y las neurósias nocturnas que acompañan á las anemias graves.

En esos mismos estados patológicos estos autores han asociado á los fosfatos cálcicos los preparados arsenicales, ya empleados en otros tiempos por Fowler y Person, y puestos en boga por Boudin en 1842, dándoles la preferencia sobre el sulfato de quinina para luchar contra la caquexia palúdica. Desde entónces Tschudi, en Austria, observó la accion favorable del arsénico en las manifestaciones escrofulosas de las vías respiratorias, miéntras que Trousseau y Pidoux lo empleaban contra las escrofúlides catarrales de la faringe y de la laringe, y Gueneau de Mussy lo utilizaba en el tratamiento del reumatismo y de las diátesis gotosas. Si á esto añadimos que Bazin y Hardy le consideran como una especie de específico contra las escrofúlides cutáneas, deduciremos de todo esto que los fosfatos cálcicos y los preparados arsenicales constituyen por su asociacion una medicacion que está indicada en el tratamiento de la escrófula y de sus derivados. Las proporciones de clorhidrofosfato de cal y de ácido arsenioso que han dado constantemente, segun el Dr. Lachaud, mejores resultados, son las siguientes:

Clorhidrofosfato de cal.	0, 60 gramos
Acido arsenioso.	0,002 —

para los niños, y doble dosis para los adultos, para tomar dos veces al día en las comidas.

DR. RAMON SERRET.

SECCION OFICIAL

MONTE-PÍO FACULTATIVO

SECRETARÍA GENERAL

Anuncio de admision de Socios

D. Mateo Zumalabe y Arzelus, profesor de Medicina residente en Vergara (Guipúzcoa), y D. Márcos Ruiz Ponsibet, profesor de Medicina residente en Arjonilla (Jaen) desean ingresar en el Monte-Pío.

Lo que se publica para los efectos del Reglamento.

Madrid 4 de Julio de 1883. — El Secretario general, *Esteban Sanchez de Ocaña*.

VARIEDADES

ARTÍCULO DE VERANO

Llegó la legislatura á su feliz ó desdichado remate; se cerraron ya las Cortes por unos cuantos meses, y la ley de Sanidad, en mal hora y torcidamente concebida, se ha quedado, no sólo sin discutir, pero además sin *dictaminar* (¡lo que nos encanta esta palabrilla de nueva invencion, y sea dicho de paso; cuando tropezamos con ella quedamos hasta sin sentido, como si nos dieran en la nuca con un rompecabezas!), sin que haya salido á luz *en forma de epitome* el informe primitivo, elaborado ampliamente en las regiones oficiales por la propia habilísima mano que, segun se cuenta, había redactado ahora el que debería leerse á nombre de uno de nuestros muy apreciables é ilustrados legisladores. ¡Cómo ha de ser!

Despues de todo — ¿quién sabe? — quizá sea esto lo ménos malo que haya podido ocurrir. Para la Comision del Congreso, al hallarse enredada en las infinitas, irregulares y harto inverosímiles mallas del proyecto que *dictaminó* el Senado, era punto ménos que imposible salir de aquel laberinto; este diputado halló un inconveniente para su aprobacion; aquél descubrió tal ó cuál dificultad; quién tuvo por innecesario sostener médicos en tierra de moros á título de delegados sanitarios; quién conceptuó baladí y ociosa toda inspeccion facultativa, juzgando suficiente, y aún sobrado, que el Director del ramo haga algun viajito veraniego en defensa de la salud... pública; unos la tachaban de espléndida y costosa; otros no reparaban en gastos, pareciéndoles bajo este aspecto mezquina; ya se pensaba en arreglarla en un sentido, ya en otro; no faltaba — quizá quien con más empeño lo había solicitado — alguien que reprobase lo establecido en el proyecto senatorial acerca de médicos de baños; otros reclamaban para los farmacéuticos más libertad y holgura que esta en que viven de hacer cuanto les da gana... Y entre tanto la Comision no podía reunirse, aunque se la convocaba con frecuencia; el ministro hacía gestos; el Director oponía resistencia; alguien se metió á componedor, llamando en su auxilio á cierto especialista en punto á legislacion sanitaria, estadística y otras menudencias, sin advertir toda la trascendencia de aquel propósito, hasta que dichosamente se ha sentido el portazo en los hocicos, y cada cual ha echado por su lado...

Verdaderamente, ¿qué falta hacía en estos momentos una buena ley de Sanidad? Ciertó que el cólera amenaza de cerca; pero es cierto asimismo que nos reimos de él, y aún nos disponemos á lidiarle desde la barrera de nuestro sistema cuarentenario, y á favor de las sabias y eficaces medidas higiénicas que entusiasman á nuestros ediles.

Poco ó nada se ha perdido, cuando no suceda que se ha ganado mucho.

Supongamos que allá por Enero ó Febrero del año próximo comienza una nueva temporada legislativa, y también que, por ser nueva la legislatura y ofrecer facilidades al ministro del ramo para deshacer de una vez *il imbroglia*, va y retira el proyecto, reemplazándole por otro más sencillo y practicable. ¿No se habría adelantado así mucho?

Quedamos, pues, por lo que hace al proyecto, en huelga veraniega...

Pero no hay que perder por eso la esperanza: no faltarán proyectos en adelante; cada médico y cada farmacéutico es capaz de hacer media docena á cual más pregrinos, y si esto no bastara, tampoco faltan aficionados fuera de las profesiones.

¡A bañarse y descansar!

O.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA

NOTICIAS DEL CÓLERA

Paris 20 (7,30 n.). — Desde El Cairo telegrafian al *Standard* diciendo que el mayor contagio es producido por los pordioseros, que roban los trajes á los muertos y despues se sirven de ellos.

Segun telegramas recibidos hoy, y dignos de todo crédito, en el Cairo ocurrieron anteayer sesenta y ocho defunciones, y ayer ciento ochenta y nueve.

En esta poblacion se desinfectan sus barrios continuamente.

Las tropas inglesas han abandonado los cuarteles.

Se asegura que han ocurrido dos casos en «Sussex regiment».

Los europeos y los indígenas ricos emigran en masa, dirigiéndose á Ismailia y Suez, donde se dice que ha fallecido un fogonero empleado en un buque ingles que procedía de Bombay con patente limpia.

Los habitantes de Chirbine se sublevaron contra el gobernador, á quien acusan de demasiada severidad en los entierros. Dicho funcionario pidió tropas al Cairo para dominar el desorden.

Se ha suprimido el servicio de las mensajerías *Lloyd austriaco*.

En los puertos rusos del Mar Negro se niegan á admitir á libre plática ningun buque.

Los periódicos de Londres publicaron anoche un telegrama de Berlin diciendo que habían circulado rumores relativos á la aparicion de la epidemia en Trieste.

En los lazaretos griegos, que están completamente llenos, se niegan á recibir más refugiados procedentes de Egipto.

A consecuencia de la dificultad de verificar en Brindis el desembarco de la mala de las Indias, el director de comunicaciones de Londres acordó que la Compañía inglesa pueda desembarcar en Plymouth las dos próximas expediciones.

Con referencia á telegramas del cónsul frances, desmintiéndose en los círculos oficiales la existencia del cólera en Palma.

Por mi parte he pedido noticias al embajador, que me respondió no tenía ninguna, y que por esto creía completamente infundados los rumores circulados.

El cónsul español en Marsella hizo igual declaracion al prefecto.

El Cairo 20. — En cuarenta y ocho horas el cólera ha causado ciento veintinueve muertos en esta capital. La mayor parte de ellos corresponden al barrio de Bulag y treinta y cuatro al de Chizen.

El terror que cundió en los cordones sanitarios ha sido causa de que éstos se levantaran en Alejandría.

Establécese uno para evitar la propagacion de la epidemia, y no se permite atravesarlo más que á los cónsules, á los ministros y demás personas autorizadas por la policía.

Alejadria (Egipto) 22. — Ayer fallecieron en El Cairo trescientas ochenta y una personas de resultas del cólera.

En Chirbine fallecieron noventa y tres.

La Comision sanitaria del Egipto decidió ayer que todas las personas que desearan marcharse del Egipto debían de ser visitadas ántes por médicos.

La Comision ha estudiado la proposicion pidiendo medidas sanitarias permanentes contra las procedencias de Bombay y otras ciudades de las Indias inglesas.

El Cairo 23. — Los habitantes del barrio de Bulag, infestado por el cólera, se han ido á Turah, y sus casas han sido quemadas.

Se desinfectan otras quemando cada tarde grandes cantidades de alquitran.

El Cairo 23. — Ayer hubo en esta ciudad cuatrocientas veintisiete defunciones del cólera.

Se asegura que en el ejército ingles de ocupacion han ocurrido muchas defunciones.

París 23 (7.20 n.). — El sábado ocurrieron en Egipto setecientas diez defunciones, cuatrocientas en El Cairo y las restantes en las poblaciones del interior.

La Comision sanitaria de Alejandria ha decidido que todas las personas que se propongan abandonar á Egipto sean sometidas á una visita médica ántes de salir del territorio.

Se estudia la proposicion que tiene por objeto someter á medidas sanitarias permanentes las procedencias de Bombay.

El estado sanitario del cuerpo ingles de ocupacion deja mucho que desear; de cada cien hombres ocho están enfermos, y se asegura que han ocurrido muchas defunciones.

El Consejo de ministros acordó hacer evacuar por la fuerza los barrios infestados de El Cairo, y quemar las casas del de Bulag y demás contaminados.

El Cairo 25. — Con motivo del cólera las tropas inglesas siguen evacuando esta ciudad.

El Cairo 25. — Ayer han ocurrido trescientas sesenta y siete defunciones en esta capital.

Numerosos pueblos de las provincias del delta han sido invadidos por la epidemia.

Alejandria (sin fecha, recibido el 25) — De los atacados que vinieron ayer del Cairo ha fallecido uno. Las autoridades de esta ciudad han acordado poner cuarentena de siete días á las procedencias de El Cairo y que sigan sometidos los buques á visita de embarque.

Constantinopla 25 (tarde). — El Gobierno turco ha mandado que en lo sucesivo se impongan cuarentenas de veinte días, no de quince, y un día de observacion en los Dardanelos á todas las procedencias del Egipto.

El Cairo 26. — Han ocurrido nuevas defunciones del cólera entre los soldados ingleses de infantería de guarnicion en la ciudadela.

En Suez se nota grandísima agitacion por la llegada de una gran parte de soldados ingleses procedentes de El Cairo.

El Cairo 26. — El cólera sigue en aumento en esta capital. Ayer hubo trescientas sesenta y cinco defunciones.

Alejandria 26. — Ayer dos defunciones en ésta del cólera, y trece de la guarnicion inglesa.

Estado sanitario de Madrid.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE LA SEMANA. — Altura barométrica máxima, 708,57; mínima, 701,80; temperatura máxima, 33°,9; mínima, 12°,2. Vientos dominantes, SO., O. y NE.

Los estados irritativos de la mucosa gastro-intestinal han sido con extremo frecuentes en la semana que acaba de terminar, y con ellas las diarreas profusas, los cólicos por indigestion y las colitis. Las dermatosis herpéticas especialmente tambien se han presentado con gran frecuencia. Los reumatismos agudos, las fiebres eruptivas, la coqueluche, la difteria y las laringo-faringitis pseudo-membranosas disminuyen visiblemente.

CRÓNICA

Necrologia. — Segun leemos en un estimable colega, ha fallecido en Brihuega el día 10 del actual el Sr. D. Fernando Sepúlveda y Lucio. No encontramos palabras bastantes expresivas para manifestar nuestro inmenso sentimiento por la muerte de este distinguido profesor, que en

las aulas primero, como catedrático en la Escuela de Ingenieros militares de Guadalajara, como farmacéutico, y muy especialmente como botánico despues, supo distinguirse y alcanzar una reputacion envidiable. Ha muerto sin recibir en acto solemne los premios que le han sido concedidos, en union de su hermano D. José, por su *Flora de la provincia de Guadalajara* y su instalacion en la *Exposicion Nacional Farmacéutica*.

Tambien ha fallecido en Lisboa el Dr. Alvarenga, distinguido catedrático, socio de diversas Academias, dedicado toda su vida á los estudios profundos de la ciencia y de la Medicina, en la cual se había distinguido mucho. Su testamento, por el cual divide toda su importante fortuna entre establecimientos píos y de instruccion, da la medida de su amor á la ciencia. Poseía varias condecoraciones nacionales y extranjeras, entre las últimas la gran cruz de Isabel la Católica. Deja á la Sociedad Anatómica Española 94.500 pesetas en títulos de la Deuda.

Digno de elogio. — En la sesion celebrada por el Ayuntamiento el lunes último leyóse un proyecto del señor alcalde presidente, cuyas cláusulas trascribimos á continuacion:

1.^a El Ayuntamiento de Madrid dispone que se proceda desde luego, y con la mayor perentoriedad posible, al estudio y formacion de proyectos para crear bosques y jardines extensos en los alrededores de esta capital que modifiquen favorablemente las condiciones higiénicas de la poblacion, y sirvan para el solaz y recreo de su vecindario.

2.^a Se nombra para hacer el estudio de que se trata una Comision permanente, compuesta del señor alcalde, presidente; del Sr. D. Manuel María José de Galdo, vicepresidente; de cuatro concejales, dos individuos de la Academia de Medicina y otros dos de la de Bellas Artes, y del director de jardines y plantíos de esta villa, que ejercerá las funciones de vocal-secretario.

3.^a En los primeros días del mes de Setiembre se constituirá esta Junta, procurando promover y presentar el resultado de sus estudios, á poder ser, ántes del mes de Noviembre, para que, previa autorizacion del Ayuntamiento, pueda procederse á su inmediata ejecucion.

Terminada la lectura del anterior proyecto, el dignísimo señor marqués de Urquijo manifestó que, por cuenta de su bolsillo particular, entregaría 60.000 pesetas para contribuir á su realizacion.

En el acto se propuso por unanimidad un voto de gracias al señor presidente, voto merecidísimo, porque rasgos como el de que nos ocupamos, si enaltecen á sus autores, imponen tambien deberes de gratitud de parte de aquellos en cuyo beneficio redundan. La corporacion municipal, al proceder como lo ha hecho, ha interpretado seguramente el pensamiento del vecindario de Madrid.

Nuevas publicaciones. — En la pasada semana hemos recibido dos ejemplares de *La Metaloscopia y la Metaloterapia, ó el Burguismo* (Conferencias dadas por el Dr. Dumontpallier, médico del Hospital de la Piedad en París), traducida por D. Manuel Flores y Plá. De esta obra, que consta de 204 páginas, nos ocuparemos á la mayor brevedad posible.

Igualmente hemos recibido dos ejemplares de los *Apuntes sobre el cólera morbo asiático* (Sus causas, profilaxia y tratamiento), que ha sacado á luz nuestro compañero en la prensa Sr. Gomez de la Mata, cuyo opúsculo puede ser de alguna utilidad en las actuales circunstancias; el folleto del Dr. Salarich, *Aguas minero-medicinales de San Andrés de Tona* (Exámen comparativo de los manantiales de Segales y de Ullastres), y el título de socio de mérito de *La Ilustracion obrera de Tarragona*, acompañado de un ejemplar del Reglamento de esta Sociedad, á la que enviamos desde aquí la expresion de nuestro agradecimiento, al propio tiempo que hacemos votos para que tenga larga vida y pueda cumplir los fines que se propone.

Distincion honrosa. — Nuestro amigo el Dr. D. José Gonzalez Aguinaga ha sido condecorado con la gran cruz de Isabel la Católica. Felicitamos al celoso médico del Hospital General por recompensa tan merecida.

MADRID: 1883. — ENRIQUE TEODORO, IMPRESOR

Amparo, 102, y Ronda de Valencia, 8



JARABE-MEDINA

DE

QUEBRACHO INALTERABLE

PREPARADO EN FRÍO

Anti-asmático poderoso, ensayado y reconocido como tal por celebridades médicas, y elogiado y recomendado por la prensa profesional.

Depósito central: **FARMACIA DE MEDINA**, Serrano, 36. — Precio: 5 pesetas frasco.

A los señores farmacéuticos, el 25 por 100 de descuento tomando de 5 á 25 frascos.

VINO DE QUINA FERRUGINOSO

PREPARADO

POR EL DOCTOR FONT Y MARTÍ

Segun la fórmula publicada en la *La Farmacia Española* (1884), y en donde se demuestran sus ventajas sobre las conocidas hasta el día. — Precio, 5 pesetas frasco. — Único depósito en Madrid: calle del Caballero de Gracia, 23 duplicado, farmacia del Dr. Font.

ASMA

TUBOS DE IODURO DE ETILO DEL DR. ALIÑO

CORTAN INSTANTANEAMENTE LOS ACCESOS ASMÁTICOS

Única especialidad española que piden del extranjero, y usada con gran éxito en las Clínicas de todas las Facultades de España.

De venta en todas las Farmacias; los pedidos al Dr. B. Aliño, Valencia.

Baños de Gaviria

Curacion de *escrófulas, herpes y vicios humorales* con las dos clases de *aguas minerales sulfurosas y ferruginosas*, sin rival en las afecciones *escrófulosas, herpéticas, reumáticas*, del estómago, de la piel, de la garganta, etc., y la *clorosis*, flujos de las vías urinarias, afecciones de la matriz, etc., premiadas con medallas de plata.

Aparatos de hidroterapia los más completos y para todos los órganos, incluso los oídos, ojos, nariz, y pulverizadores de todas clases para las afecciones de la garganta, por ser numerosos los enfermos que de esta manera encuentran allí su alivio y curacion. Dirigido por el médico-director especialista, D. Fortunato Escribano; hospederio, D. Martin Altuna; propietario, P. F. Izquierdo. Madrid, Pontejos, 6, quien remite prospectos detallados.

Magníficas hospederías, grandes salones y comedores, jardines, fuentes, etc., bello paisaje, clima el más agradable de Guipúzcoa. Hospedaje y comida de primer orden, 26 reales; de segunda, 18, y de tercera, 14. Por la línea del Norte en todos los trenes, y en los baratos de ida y vuelta: se toma billete hasta Beasain, y de allí una hora de coche. Cerca de San Sebastian y de la frontera francesa, es preferido por los enfermos que quieren curarse y comer bien y divertirse económicamente. Temporada: 15 de Junio á 25 de Setiembre.

JARABE

DE

ESTIGMAS DE MAIZ Y BORO-CITRATO DE LITINA

DE

RAMON A. COIPEL

CONTRA LA GOTA, CÁLCULOS ÚRICOS DEL RIÑON Y VEJIGA, Y CATARRO DE ÉSTA

Frasco, 5 pesetas. — Barquillo, 1, Farmacia. Madrid.

HELENINA

GOTAS CONCENTRADAS

TRATAMIENTO CURATIVO DE LA TÍSID Y LAS TUBERCULÓSID

Se dan prospectos á quienes lo soliciten. Depósito central. Farmacia de A. Coipel, Barquillo, 1, Madrid.

POCION RECONSTITUYENTE

DE

ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO

PREPARADA POR EL

DOCTOR FONT Y MARTÍ

Hacer desaparecer los inconvenientes de la administracion del *Aceite de hígado de bacalao* ha sido el objeto de esta preparacion, habiéndolo conseguido de tal modo que, sin perder ninguna de sus propiedades, se hace tolerable hasta por los estómagos más delicados, reuniendo la ventaja de poderlo asociar, no sólo á uno de los mejores compuestos de hierro, que es, sin duda alguna, el *ioduro ferroso*, sino tambien á la *quina*, al *lacto-fosfato de cal*, *creosota*, etc. Precio: con *hierro y quina*, 16 reales; con *lacto-fosfato de cal*, 20 reales; con *creosota*, 20 reales.

Único depósito en Madrid: calle del Caballero de Gracia, 23 duplicado, farmacia del Dr. Font y Martí.

Bálsamo Dabay

Alivia en el acto y cura el *Reuma, Gota, Pleuresia, Lumbago, Torticolis, Parálisis, Ciática, Jaqueca y Dolores Nerviosos*. Es inmejorable para llamar á la piel cualquier erupcion que se haya retirado, como el *Sarampión, Viruela, Escarlatina, Herpes* y otras. Y es de gran utilidad en la convalecencia de largas enfermedades para recobrar inmediatamente las fuerzas. Se expende en Madrid, Alcalá, 3, farmacia; Fuencarral, 38; Mayor, 44; Atocha, 92; Jacometrezo, 4. En Santander, farmacia del Sr. Corpas. Zaragoza, Alfonso I, núm. 45. Avila, Sr. Castro. Calatayud, Sr. Vicioso. Molina, Sr. Gomez. Palencia, Sr. Sadaba. Logroño, Sr. Gomez y en todas las farmacias bien surtidas. Precio, con la instruccion para usarlo, 14 rs. Al por mayor, dirigirse al Dr. Abad, Pacifico, 43, Madrid, que hace descuento.

SE RECOMIENDA Á LOS SRES. PROFESORES
De Medicina el uso de las pastillas de San Antonio, por el buen resultado que dan para el asma, fatiga y tos crónica. Se vende en la Farmacia de D. Federico Frejo (Badajoz), La Haba, á 12 rs. caja, y de seis en adelante se rebaja el 25 por 100.

Se remiten por el correo cuantos pedidos se hagan.

ESTAFETA DE PARTIDOS

Debemos advertir á nuestros suscritores que Utreros (Se-govia) es un pueblo de ménos de cien vecinos, sin anejos, sin medios para sostener decorosamente facultativo alguno, y estar casado allí el que hoy tiene la titular, con algunas rentas en la localidad, quien está decidido á no abandonarla, y cuenta con más de la mitad del vecindario ajustado. Es un aviso que no deben echar en olvido los que aspiren á dicha plaza.

VACANTES

Por traslacion del que la desempeñaba se halla vacante la plaza de médico-cirujano titular de Beneficencia de este Ayuntamiento, dotada con el sueldo anual de 930 pesetas, con la obligacion de prestar asistencia gratuita á cuarenta y cinco familias pobres designadas por el Ayuntamiento, hacer los reconocimientos de quintas y prestar otros servicios de sanidad y policía que se le encarguen.

Los aspirantes, que por lo ménos han de ser licenciados en Medicina y Cirugía, presentarán en esta alcaldía sus solicitudes documentadas en el término de treinta días á contar desde la insercion de este anuncio en el *Boletín oficial* de la provincia.

La Robla (Leon) 12 de Julio de 1883.

— Se halla vacante la plaza de ministrante-sangrador de esta villa, dotada con ochenta fanegas de trigo al año, la que se proveerá por el Ayuntamiento en el término de treinta días, á contar desde el en que aparezca anunciada en el *Boletín oficial* de la provincia, siendo indispensable el estar provisto del título de cirujano menor para que el Ayuntamiento y médico titular lo examine, sin cuyo requisito no será admisible.

Albendea (Cuenca) 14 de Julio de 1883.

— La de médico-cirujano de Azuqueca (Guadalajara). Dotacion 2.000 pesetas, pagadas por trimestres vencidos. La situacion topográfica de este pueblo es sumamente halagüeña, situado entre Alcalá y Guadalajara, con estacion de ferro-carril y dos caseríos á corta distancia, quedando á favor del facultativo lo que pueda producir su asistencia á las mismas, empleados del ferro-carril, carreteras y Guardia civil.

Las solicitudes por término de veinte días desde la publicacion de este anuncio.

— La de médico-cirujano de Báguena (Teruel). Dotacion 150 pesetas por la asistencia á las familias pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 15 de Agosto.

— La de médico-cirujano de Valle de Tabladillo (Segovia). Dotacion 63 pesetas por la asistencia á diez familias pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 18 de Agosto.

— La de médico-cirujano de Cella (Teruel). Dotacion 750 pesetas por la asistencia á unas cien familias pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 14 de Agosto.

— Por renuncia del que la desempeñaba se encuentra vacante la plaza médico-cirujano titular de esta villa, dotada con 500 pesetas, por la asistencia de los pobres de solemnidad y casos que puedan ocurrir de oficio, y además lo que le pueda producir el igualatorio que haga con los vecinos de esta villa, cortijos del Ojuelo, que dista una legua de la misma, y aldea de Reolid, distante como media legua; consta este vecindario de unos 350 vecinos.

Lo que se hace saber al público para que las personas que se hallen adornadas de las circunstancias prevenidas por la ley presenten sus solicitudes, acompañadas de los documentos mandados, en el término de treinta días á este Ayuntamiento.

Salobre (Albacete) 16 de Julio de 1883.

— Por defuncion del que la desempeñaba se halla vacante la plaza de médico titular de esta villa, dotada con 750 pesetas anuales, pagadas por trimestres vencidos, por la asistencia de 40 familias pobres, con más los ajustes ó iguales con los demás vecinos. Consta la poblacion de 240 vecinos y se halla situada á cuatro leguas escasas de la capital, á dos de ciudad de Alcalá de Henares, á cuyo partido judicial pertenece, y á uno de Torrejon de Ardoz, sobre la estacion de la vía ferrea.

Aljalvir 26 de Julio de 1883.

— La de ministrante de Albendea (Cuenca). Dotacion 80 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 18 de Agosto.

— La de médico-cirujano de Canedo (Orense). Dotacion 999 pesetas por la asistencia á 200 familias pobres. Las solicitudes hasta el 2 de Agosto.

— La de médico-cirujano de Pozuelo (Albacete). Dotacion 750 pesetas por la asistencia á las familias pobres, y 875 por las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 3 de Agosto.

— La de ministrante de Villanueva de la Fuente (Ciudad-Real). Dotacion 200 pesetas por la asistencia á las familias pobres, y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 18 de Agosto.

— La de médico-cirujano de Vega de Espinareda (Leon). Dotacion 1.500 pesetas por la asistencia á las familias pobres, y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 15 de Agosto.

— La de médico-cirujano de Nules (Castellon). Dotacion 525 pesetas por la asistencia á las familias pobres. Las solicitudes hasta el 13 de Agosto.

— La de médico-cirujano de Anguiano (Logroño). Dotacion 750 pesetas por la asistencia á 60 familias pobres, y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 8 de Agosto.

— La de médico-cirujano de Alcázar del Rey (Cuenca). Dotacion 500 pesetas por la asistencia á las familias pobres, y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 16 de Agosto.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO

(En esta seccion del periódico se anunciará toda obra de la cual recibamos un ejemplar. Publicaremos además juicio crítico de aquellas cuyos autores ó editores se sirvan enviarnos dos.)

BREVES APUNTES

PARA LA

HISTORIA DEL PERIODISMO

MÉDICO Y FARMACÉUTICO EN ESPAÑA

POR EL DOCTOR

DON FRANCISCO MENDEZ ALVARO

Director del periódico titulado «El Siglo Médico»

Esta obra forma un elegante tomo bien correcto é impreso.

Se halla de venta en las principales librerías y en la Administracion, Magdalena, 36, segundo izquierda, al precio de 3 PESETAS.

ESTUDIO MÉDICO-FILOSÓFICO sobre las formas, las causas, los síntomas, las consecuencias y el tratamiento del onanismo en la mujer (placeres ilícitos), por el Dr. Pouillet, traducido de la última edicion francesa por un licenciado en Medicina y Cirugía.

Se vende en las librerías al precio de 2,50 pesetas. Los pedidos se dirigirán á D. José Sillero, Fuencarral, 402, primero izquierda, Madrid.

LECCIONES SOBRE LAS ENFERMEDADES DEL SISTEMA nervioso dadas en la Salpêtrière por J. M. Charcot, coleccionadas y publicadas por Bourneville, traducidas de la última edicion francesa por D. Manuel Flores y Plá, licenciado en Medicina y Cirugía.

La obra consta de dos abultados tomos en 8.º, con 68 grabados intercalados en el texto, 24 láminas en cromo-litografía.

Se vende al precio de 26 pesetas en Madrid y 28 en provincias. Los pedidos se dirigirán á D. M. Flores Plá, calle de Fuencarral, núm. 102, Madrid, y en todas las principales librerías.

Los señores suscritores podrán adquirir las dos obras con el descuento del 15 por 100 haciendo los pedidos á esta Administracion.

LEYDEN.—*Tratado clínico de las enfermedades de la médula espinal.*—Version española de Manuel M. Carreras Sanchis. — Forma dos tomos de 700 páginas cada uno, en elegante tamaño, tipos nuevos y papel satinado. — Su precio es de 18 pesetas en Madrid, y 20 en provincias.

Administracion: Magdalena, 36, segundo izquierda.

NÉLATON. — *Elementos de Patología quirúrgica*. — Version española de Ramon Serret Comin y M. M. Carreras Sanchis. — Seis tomos en 8.º frances, con más de 800 páginas cada uno y muy cerca de 800 grabados. — Precio: 65 pesetas en Madrid, y 70 en provincias.

Suscripción permanente por tomos mensuales, al precio de 11 pesetas en Madrid y 12 en provincias, excepto el 2.º y 6.º, que valen 12 y 13 pesetas respectivamente.

Administración: Magdalena, 36, segundo izquierda.

LA METALOSCOPIA Y LA METALOTERAPIA, Ó EL BURQUISMO. — Conferencias dadas por el Dr. Dumontpallier, médico del Hospital de la Piedad, seguidas del *Estudio experimental sobre la metaloscopia y la metaloterapia* del doctor Burq, ó sea informes presentados á la Sociedad de Biología en nombre de una Comisión compuesta de los doctores Charcot, Luys y Dumontpallier, informante. — Version al castellano de D. Manuel Flores y Plá.

De venta al precio de 3 pesetas en Madrid.

Los pedidos á D. Manuel Flores, calle de Fuencarral, 102, principal izquierda, Madrid, y principales librerías.

Los de provincias deberán acompañarse de su importe, y además el del certificado.

REVISTA DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE HIGIENE, órgano oficial de la misma. — Sección de Madrid. — Directores gerentes: Carreras Sanchis (D. Manuel), Fernandez de Velasco (D. Angel).

Se publica el día 15 de cada mes á contar desde Mayo de 1883. Cada número consta de 48 páginas con su cubierta.

El número 3.º, correspondiente al 15 de Julio, contiene artículos de los Sres. Mendez Alvaro (D. Francisco), Vicuña (D. Gumersindo), Ibañez de Aldecoa (D. Cástor), Espejo del Rosal (D. Rafael), etc.

Precio de suscripción: nueve pesetas al año en toda España, y doce en el extranjero y Ultramar.

Los Socios corresponsales de la Sociedad Española de Higiene, sólo abonarán seis pesetas al año.

Punto de suscripción: En casa de D. Luis Robles, Magdalena, 36, 2.º izquierda, Madrid.

Números sueltos: una peseta.

COLECCION DE MONOGRAFÍAS NACIONALES Y EXTRANJERAS de Medicina y Cirugía, bajo la dirección del doctor M. Carreras Sanchis.

Se ha publicado el quinto cuaderno, que contiene el fin del *Estudio sobre la anestesia quirúrgica*, del Dr. H. DE BRINON, y el principio del *Estudio sobre la erisipela*, por el Dr. ALFREDO STILLÉ. — Precio de cada cuaderno de 64 páginas: una peseta en toda España. — No se remiten cuadernos ó monografías cuyo importe no acompañe al pedido. — Sigue abierta la suscripción en casa de D. Luis Robles, Magdalena, 36, segundo izquierda, Madrid.

El sexto cuaderno se repartirá en el corriente mes de Julio. Los que sólo remitieron el importe de cinco cuadernos, se servirán renovar oportunamente la suscripción.

ESPINA Y CAPO. — *Lecciones teórico-prácticas acerca de las enfermedades del corazón*, con una carta-prólogo del Dr. D. Estéban Lopez Ocaña, catedrático de la Facultad de Medicina de la Universidad de Madrid. — Se han repartido los cuadernos 5.º y 6.º, últimos de la obra.

Esta obra se halla de venta en las principales librerías, y en casa del autor, Atocha, 42, segundo, al precio de 15 pesetas.

TRATADO DE DERMATÓISIS NERVIOSA, su génesis y anatomía patológica, por Arturo Galcerán, médico-consultor del manicomio «Nueva Belen», con un prólogo del doctor D. Juan Giné y Partagás. — Barcelona, 1883. — Establecimiento tipográfico de los sucesores de Ramírez y compañía.

ESTUDIO MEDICO-LEGAL SOBRE LA LOCURA, por Ambrosio Tardieu, traducido de la segunda edición por el licenciado en Medicina y Cirugía D. Prudencio Sereñana y Partagás, y anotado por D. Arturo Galcerán. (Se comprende la legislación actual española.)

Se vende al precio de 6 pesetas en casa del editor, D. Francisco Perez. — Gerona, 79 (ensanche), Barcelona.

DOCTOR RAMON SERRET. — *Guía del vacunador*. — Las dos vacunas. — Acaba de publicarse este folleto de tanto interés para todos los médicos. — Véndese al precio de 60 céntos. de peseta cada ejemplar en las principales librerías.

OBRAS Á PRECIOS ECONÓMICOS

PARA LOS QUE SEAN SUSCRITORES

A LA BIBLIOTECA ESCOGIDA DE EL SIGLO MEDICO

A fin de que los suscritores á esta *Biblioteca* puedan procurarse á precios reducidos algunas de las más importantes entre las anteriormente publicadas, hemos realizado un convenio en virtud del cual podrán adquirir por la mitad de los precios que corresponden, y que respectivamente se asignan, las obras que á continuación se expresan.

Para disfrutar esta ventaja se necesita ser suscriptor á EL SIGLO MEDICO y á la *Biblioteca* del mismo periódico, y remitir directamente á la Administración, en libranza de correos ó en letra de fácil cobro, el importe del pedido que se haga, y que consistirá siempre, segun queda dicho, en las cantidades que se marcan, reduciéndolas á la mitad, ó sea con rebaja de un 50 por 100.

BOUILLAUD. — *Ensayo sobre la Filosofía médica*. Un tomo en 8.º: en Madrid 16 rs.; en provincias 18.

BAYARD. — *Elementos de Medicina legal*, arreglados á la legislación española por D. Manuel Sarraís. Un tomo en 8.º mayor, con láminas: en Madrid 14 rs., en provincias 16.

CHAVARRI. — *Prontuario de Física, Química é Historia natural médicas*. Un tomo en 8.º: en Madrid 24 rs.; en provincias 28.

— *Prontuario de Física médica*. Un cuaderno en 8.º: en Madrid 10 rs.; en provincias 12.

— *Química médica*. Idem: en Madrid 10 rs.; en provincias 12.

— *Historia natural médica*. Idem: en Madrid 10 rs.; en provincias 12.

FABRE. — *Tratado completo de las enfermedades venéreas*, ó resumen general de cuantas obras, Memorias y demas escritos se han publicado sobre estas dolencias. Traducido y aumentado con notas y un formulario especial por D. Francisco Mendez Alvaro.

Dos tomos en 8.º de 400 á 500 páginas: en Madrid 40 rs.; en provincias 46.

MENDEZ ALVARO. — *Formulario especial de las enfermedades venéreas*. Un cuaderno: en Madrid 6 rs.; en provincias 7.

NIETO SERRANO. — *Ensayo de Medicina general, ó sea de Filosofía médica*. — Un tomo en 4.º de más de 500 páginas: en Madrid 26 rs.; en provincias 28.

— *Bosquejo de la ciencia viviente, ó sea Ensayo de Enciclopedia filosófica*. — Un tomo en 4.º: en Madrid 28 rs.; en provincias 36.

— *La reforma médica*. — Exámen crítico de los sistemas de medicina. Un tomo en 4.º: en Madrid 24 rs.; en provincias 28.

MONNERET y FLEURY. — *Tratado completo de Patología interna*. — Traducido y aumentado por los editores de la *Biblioteca escogida de Medicina y Cirugía*. — Obra de consulta por la importancia de sus datos históricos. Nueve tomos en 4.º á dos columnas: en Madrid 280 rs.; en provincias 300.

HENLE. — *Tratado de Anatomía general*. Un tomo en 4.º mayor de más de 500 páginas: en Madrid 20 rs.; en provincias 24.

HERNANDEZ MOREJON. — *Historia de la Medicina española*. Siete tomos en 8.º: en Madrid 120 rs.; en provincias 140.

MARTINET. — *Elementos de Patología y Clínica médicas*. Nueva edición, muy aumentada por el Sr. Roure. Segun aparece en esta edición, el libro del Sr. Martinet constituye una excelente obra elemental de Patología y de Clínica médicas, completamente al nivel de los conocimientos de la época, y de grandísima utilidad para los prácticos, por ser muy completa en el diagnóstico y el tratamiento.

Dos tomos en 8.º mayor: en Madrid 30 rs.; en provincias 34.

Si algun suscriptor deseara adquirir toda la colección de obras anunciadas, que asciende á 996 rs. en Madrid y 1.080 en provincias, se le facilitaría con una rebaja excepcional, á saber: por 450 rs. en Madrid y 500 en provincias.

Se venden en esta Administración y principales librerías.

BIBLIOTECA ESCOGIDA DE EL SIGLO MÉDICO

COLECCION DE OBRAS DE MERITO DESTINADAS PRINCIPALMENTE A LOS PRACTICOS

OBRAS PUBLICADAS POR ESTA BIBLIOTECA

Principios de Terapéutica general, ó el Medicamento estudiado bajo los puntos de vista fisiológico, patológico y clínico, por J. B. Fonssagrives.—Cuesta á los suscritores de EL SIGLO MÉDICO y la BIBLIOTECA 12 reales, siendo su precio en Francia 28. (Quedan ejemplares de la 2.^a edicion.)

Tratado de las enfermedades del corazon, por A. Friedreich.—Costó escasamente á los suscritores 12 reales, y su precio en Francia es 36. (Está agotada.)

Tratado práctico de las enfermedades crónicas, por el Dr. Durand-Fardel.—Tres abultados tomos.—Cuesta á los suscritores 50 reales, y en Francia 90. (Sólo quedan ejemplares de los tomos II y III.)

Tratado de Análisis química aplicada á la Fisiología y á la Patología, por F. Hoppe-Seyler.—Costó á los suscritores 15 reales próximamente, y su precio en Francia es 40. (Está agotada.)

Enfermedades del recto (Diagnóstico y Tratamiento), por el Dr. Allingham.—Costó á los suscritores 6 reales, y su coste en Francia es 20. (Está agotada.)

Tratado clínico de las enfermedades del sistema nervioso, por M. Rosenthal.—Un grueso tomo de 854 páginas.—Costó á los suscritores algo ménos de 26 reales, y su precio en Francia es 60. (Está agotada.)

Tratado de Terapéutica aplicada, por J. B. Fonssagrives.—Tres tomos, que suman 1.350 páginas.—Cuesta á los suscritores unos 46 reales. (Está agotada.)

Cirugía ocular, por L. de Wecker. Con grabados.—Cuesta á los suscritores unos 14 reales y 26 á los que no lo son. (Está agotada.)

Tratado de las enfermedades de la piel, por el doctor Neumann.—Dos tomos con numerosos grabados, 28 rs. para los suscritores (su precio 56). (Está agotada.)

Tratado teórico y práctico del Arte de los partos, por el Sr. Playfair.—Dos tomos con numerosos grabados. Cuesta 26 rs. á los suscritores (su precio es 48). (Está agotada.)

Las pulmonías crónicas, por el Sr. Regimbeau, con una lámina cromo-litografiada: 4 rs. (Está agotada.)

Compendio de las enfermedades de los niños, por el Dr. J. Steiner.—Dos tomos. 24 reales para los suscritores (su precio 46). (Está agotada.)

Terapéutica ocular, por L. de Wecker, con magníficos grabados.—Cuesta á los suscritores unos 24 reales y su coste en Francia es de 52. (Está agotada.)

Tratado de las enfermedades de los órganos respiratorios, por Walshe.—Un abultado tomo, 20 rs. para los suscritores (su precio 40). (Está agotada.)

Delfau.—*Manual completo de las enfermedades de las vías urinarias y de los órganos genitales.*—Un grueso tomo con 132 grabados.—Precio: 26 reales para los suscritores. (Quedan ejemplares.)

Lebert.—*Tratado clínico y práctico de la tisis pulmonar.*—Precio: 14 reales para los suscritores. (Quedan ejemplares.)

Athill.—*Tratado de las enfermedades de la mujer.*—Precio: 8 reales para los suscritores. (Quedan ejemplares.)

Bonis.—*Los parásitos del cuerpo humano.*—Precio: 12 rs. para los suscritores. (Quedan ejemplares.)

Erichsen.—*La Ciencia y el arte de la Cirugía.*—El tomo primero cuesta á los suscritores 20 rs., y 40 á los que no lo son. (Quedan ejemplares.)

Zeissl.—*Tratado de las enfermedades venéreas y sífilíticas.*—Precio para los suscritores: 30 rs., y 60 para los que no lo son. (Quedan ejemplares.)

OBRAS QUE TIENE PROPÓSITO DE PUBLICAR

ESTA BIBLIOTECA

ERICHSEN.—*La Ciencia y el arte de la Cirugía.*

BARTELS.—*Las enfermedades de los riñones.*

PANZETTA.—*Tratado de operaciones quirúrgicas.*

BUDD.—*Tratado de enfermedades del hígado.*

Madrid: 1883.—Imprenta de Enrique Teodoro

Amparo, 102, y Ronda de Valencia, 8.